

anuario 2022





«Por la humildad
se conserva
la caridad»

—

San Agustín

Sin dejar a nadie atrás

Dos palabras han resonado especialmente en la Orden de Agustinos Recoletos durante el año 2022: Caminamos juntos. La frase fue el lema del 56º Capítulo general, pero también la directriz que ha marcado los pasos –nunca mejor dicho– de la familia agustina recoleta en estos meses.

Caminar juntos es una consigna especialmente sugerente. No significa dar los mismos pasos al mismo tiempo; eso es algo propio de los soldados del ejército. Tampoco implica andar al mismo ritmo: los jóvenes van rápido, los mayores van más lentos. Se trata de avanzar en una misma dirección, con una meta común y un itinerario compartido.

Con la unión de Provincias ya superada, el año que ha concluido ha demostrado que los religiosos están capacitados para caminar juntos, dejando a un lado lo que separa y poniendo en común todo lo que nos une. El Capítulo general y los Capítulos Provinciales han dado buena muestra de ello.

Y no solo caminar con los religiosos. El Papa Francisco, en su audiencia con los religiosos capitulares el 17 de marzo de 2022 –recogida en la portada de esta publicación–, advirtió: “El día que no haya más agustinos recoletos, el día que no haya vocaciones sacerdotales suficientes para todos, el día que, el día que, el día que venga ese día, ¿hemos preparado el laicado, hemos preparado a la gente para que siga con la pastoral en la Iglesia?”. Caminar juntos también es incluir a los laicos en esta ruta, pues llegará el día, como adelantó el Santo Padre, que serán sus pasos los que vayan por delante.

Presentamos el Anuario de la Orden en el que recogemos 365 días de un año que ha sido histórico para los Agustinos Recoletos: un nuevo Prior general, cuatro nuevos priores Provinciales y dos nuevos obispos agustinos recoletos. Todo ello, 400 años después del primer Capítulo general de los Agustinos Recoletos y 110 años de la publicación del breve *Religiosas familias*.

En estas páginas hay espacio para la familia y las congregaciones que la conforman, para el apostolado y para los jóvenes. Todos ellos son importantes en este camino que la Orden ha recorrido y sigue recorriendo.

anuario 2022



Orden de Agustinos Recoletos Anuario 2022

Coordinación: Carlos Santana

Edición y maquetación: Oficina de comunicación OAR

comunicacion@oar.it

Roma, 2023

Caminar juntos



- Caminar juntos con los religiosos 12
- Caminar juntos con los laicos 14
- Caminar juntos con los jóvenes 16
- Caminar juntos con la sociedad 18

Curia general



- Fray Javier González 22
- Fray Javier Monroy 23
- Fray Antonio Carrón 24
- Fray Jaazeal Jakosalem 25
- Fray Fabián Martín 26
- Fray Ismael Xuruc 27

Memoria



- Diez ideas clave del 56° Capítulo general 44
- Diez fotografías del 56° Capítulo general 48
- Cuatro sueños para la Orden 56
- Nuevos obispos recoletos al servicio de la Iglesia 62
- Religiosas familias, 110 años después 70

Apostolado



- EDUCAR 78
- ARCORES 80
- Centros de Espiritualidad Agustina Recoleta 82
- Parroquias 84
- Misiones 86

Familia agustina recoleta



- Monjas Agustinas Recoletas 90
- Misioneras Agustinas Recoletas 92
- Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús 94
- Augustinian Recollects Sisters 96
- Fraternidad Seglar Agustina Recoleta 98

Jóvenes



- Decálogo del joven JAR 102

2022, EN UNA FOTOGRAFÍA

Un nuevo Prior general.

El 23 de marzo de 2022, el 56° Capítulo general de la Orden de Agustinos Recoletos eligió a su nuevo Prior general: Miguel Ángel Hernández. El religioso madrileño, de la Provincia Santo Tomás de Villanueva, relevaba a Miguel Miró, quien ha estado en el servicio de gobierno de la Orden los últimos doce años. En sus primeras palabras como Prior general quiso precisamente agradecer a su antecesor "su servicio de caridad". Desde la humildad manifestó que "Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los elegidos".

Miguel Ángel Hernández es el 18° Prior general de los Agustinos Recoletos. Con su humildad y sencillez, pretende poner todos sus dones al servicio de los hermanos, de la Iglesia y del mundo.







Carta a los hermanos

En todas las comunidades de la Orden y en toda la familia agustina recoleta hemos saludado al nuevo año 2023 dando gracias a Dios, porque finalmente la pandemia del coronavirus iba remitiendo, y eso nos permitía retomar lentamente algunas actividades, encontrarnos con los hermanos de las otras comunidades y con las propias familias; pero también hemos elevado súplicas al Dios y Señor de la Historia, por la cercanía de nuestro 56° Capítulo general que tendría como lema **“Caminamos Juntos. Yo he venido para que todos tengan vida” (Jn 10,10)**. Se trata del primer Capítulo general después de la reestructuración de las Provincias; un Capítulo general celebrado en el marco de una Iglesia volcada en el proceso sinodal, que como muy bien nos dice el Papa Francisco, no es una moda pasajera, sino una forma de trabajar y de ser iglesia que está en su propia esencia e identidad.

El 56° Capítulo general ha insistido en la necesidad de seguir construyendo un proyecto de comunión en el que estemos atentos a los procesos de formación permanente y al acompañamiento de nuestros religiosos y laicos, porque cuando dejamos de lado el acompañamiento dejamos también de ser peregrinos y *nos convertimos en errantes que giran siempre en torno de sí mismos, sin llegar a ninguna parte* (EG 170).

En la audiencia que concedió el Papa Francisco el 17 de marzo a los religiosos capitulares, animó y desafió a la Orden a poner el carisma en manos de los laicos: *Entreguemos nuestro carisma, nuestro don, a quien lo pueda llevar adelante. Por favor, no remendemos las cosas que no se pueden remendar.* Y no por necesidad, sino por convicción; no porque seamos menos, sino porque lo que se ama no se puede guardar bajo siete llaves, hay que compartirlo, darlo a conocer, contagiarlo. Eso tiene implicaciones muy claras: necesitamos **formar** muy bien a los laicos de nuestros apostolados, especialmente a los que quieren compartir nuestro carisma: Fraternidad Seglar, JAR, etc. Y necesitamos **acompañar** los procesos de fe de los que trabajan con nosotros.

El Capítulo también ha insistido en la necesidad de cuidar de los más desfavorecidos de la sociedad. Debemos seguir moviendo corazones y transformando vidas a través de nuestra **Red Solidaria Internacional ARCORES**, pero sobre todo a través de una implicación, cada vez más personal, activa y decidida, de los propios religiosos.

Al Capítulo general le han seguido los cuatro Capítulos Provinciales: San Ezequiel Moreno (mayo de 2022), San Nicolás de Tolentino (junio de 2022), Santo Tomás de Villanueva (julio 2022) y Nuestra Señora de la Candelaria (noviembre de 2022). Podemos decir que la Orden ha vivido un proceso completo de discernimiento y de sinodalidad. Los religiosos han tenido la oportunidad de manifestarse, han podido hacer oír su voz, explicar sus propuestas y hacer sus cuestionamientos; todos hemos podido escuchar la voz de nuestros hermanos, también de los que piensan distinto y al final, siguiendo los mecanismos que tenemos en la Orden se han tomado las Decisiones que se han considerado más necesarias y oportunas, siempre en sintonía y comunión con el Proyecto de Vida y Misión de la Orden (PVM 2022-2028) **porque queremos seguir caminando JUNTOS.**

La Iglesia sigue confiando en nuestra Orden. En este año de 2022, dos de nuestros hermanos han sido llamados al episcopado: Fr. Víctor Emiliano Villegas Suelclufe, como obispo de la Prelatura de Chota en Perú y Fr. Francisco Javier Acero Pérez como obispo auxiliar de la Ciudad de México. Y por ello no podemos menos de dar gracias al Señor, que se fija en nosotros, instrumentos insuficientes, para seguir llevando adelante su obra de salvación.

También en este 2022, hemos clausurado en Madrid, en el Monasterio de Santa Isabel, el IV Centenario del primer Capítulo general de la recién creada Congregación de Recoletos; y justo 400 años después, la Orden se vuelve a reorganizar, y volvemos a ser cuatro Provincias. Que así como aquel Capítulo de 1621, celebrado en Madrid, supuso un gran impulso para la Orden, desearíamos que también este momento que hemos

vivido con la unión de las Provincias, con la celebración del Capítulo general y los cuatro Provinciales, sea una oportunidad de tomar impulso, de seguir siendo una presencia significativa en la Iglesia, una presencia samaritana en medio de la humanidad herida, allí donde estamos, tratando de responder a las necesidades de los hombres, nuestros hermanos desde nuestra identidad carismática.

Padre bueno y misericordioso, te presento la Recolectión Agustiniiana, extendida por más de veinte países y que Tú suscitaste hace más de 400 años como un renuevo de esperanza en tu Iglesia. Concédenos, por medio de tu Hijo Jesús, el Espíritu que renueva y revitaliza todas las cosas; que Él nos guíe, oriente y fortalezca; que nos impulse a andar siempre por tus caminos, a seguirte sin importar los riesgos y dificultades. Enséñanos a ser valientes, como nuestros primeros padres, a dejarnos conducir por Ti, sin resistencias y abiertos a tus sorpresas, no conformándonos a este mundo, sino que, revestidos de docilidad y audacia sigamos encarnando y viviendo el carisma agustino recoleto, actualizándolo en las diferentes culturas, formas de vida y vocación, pero siempre con la autenticidad y la valentía creativa que caracterizó a la Recolectión.

Roma, 6 de febrero de 2023.

Fray Miguel Ángel Hernández Domínguez OAR







caaminnar juanttos

Caminar juntos

con los religiosos

Fray Wilmer Moyetones OAR

Todos nos reconocemos caminantes que llevamos en el corazón esperanzas, expectativas, sueños; pero también frustraciones, fracasos y las heridas propias de un amor frágil que necesita de cuidado y acompañamiento.

Vamos de camino, como iban los discípulos de Emaús. El Señor sale a nuestro encuentro y camina junto con nosotros. No vamos solos, sino que, cada uno de los religiosos y Jesús, juntos, vamos haciendo camino. Además juntos podemos ir dialogando por el camino, y en medio de ese diálogo se hace presente Dios, y nos puede preguntar qué van discutiendo por el camino. Ellos, los caminantes acogen al forastero que es Jesús, que les cuestiona, les confronta con una simple pregunta: ¿qué van discutiendo? Y esto permite que estos caminantes le cuenten toda la historia, como si no la supiera. *Como si no fuera la suya*. Se pone más bajo de su nivel, permitiendo incluso que le mal interpreten. María Magdalena le tomará por un jardinero; los apóstoles, por un fantasma. Parece ser una constante cuando se aparece. Jesús no empieza diciendo: aquí estoy, tengo la verdad, haz esto y encontrarás, sino que se pone en camino y cuestiona la vida. Y se ponen en camino, pero ya no es igual; algo cambia en los peregrinos.

Ese cambio que se da en los caminantes para que seamos autónomos no nos va a resolver nuestros problemas; es más, no va a responder a nuestras expectativas emotivas, y mucho menos nos proporciona una ideología. No está en condiciones de ahorrarnos semejantes experiencias; dejarnos solos es una actitud muy cruel, pero nos ha dado la libertad para discernir dicha ausencia, la libertad para preguntarse si es cierto o no lo que nos ha pasado y para actuar en consecuencia. Para que cada uno haga su camino y encuentre su propio lenguaje surge esta ausencia del Maestro. Esta desaparición es lo que introduce a los discípulos en su propio camino, haciéndoles ver que es necesario sumergirse a fondo en su propia vida,

Juntos podemos caminar hacia Dios, juntos podemos hacer un proyecto de vida y misión de la Orden, que responda a la realidad de cada comunidad donde vive un agustino recoleto. Juntos podríamos hacer grandes cosas en cada país. Juntos podemos solidari-

zarnos con los pobres. Juntos podemos organizar nuestras comunidades y juntos podemos animarnos unos a otros. Juntos podemos llevar esta obra de Dios. Es hora de dejar a un lado el protagonismo, la autorreferencialidad, como dice el Papa: “Vencer la tentación de atrincherarnos en nuestra autorreferencialidad y de pensar sólo en nuestras propias necesidades”. Caminar juntos, ser “sinodales”. Es el momento de que en la Iglesia y en la Orden comencemos a caminar juntos, contando con todos, ya que todos somos necesarios e importantes en este proyecto de amor con Dios.

Todos los religiosos tenemos que ser conscientes de que estamos en camino, porque la realidad de cada ministerio y cada país de los que somos parte también están abiertas, en proceso. Es decir, la realidad es una estructura dinámica, nunca completamente cerrada, sino abierta y en proceso: da de sí. Los religiosos estamos abiertos. Nuestra forma de vivir como agustinos recoletos nos va edificando y por tanto definiendo. Pero ningún acto, ninguna decisión nos totaliza. Siempre podemos cambiar de rumbo. El que siempre tengamos que reestructurarnos, porque cuando no lo hacemos nos desdibujamos, indica que los agustinos recoletos estamos en camino de hacernos y que no podemos dejar de caminar.

Ahora bien, podemos andar por diferentes caminos: con nuestros actos podemos humanizarnos o deshumanizar. Es decir, que nuestro camino nos puede llevar a la perdición o a la salvación, a realizarnos como personas o a deshumanizarnos. Tenemos, por tanto, que definir cuál es realmente el camino y nunca lo definimos del todo. Tenemos que definirlo en cada ministerio, comunidad y en cada decisión, en cada acción del PVM; aunque cada realidad es diferente en cada cultura.

En definitiva, estamos en camino porque estamos vivos y estamos siempre en proceso de hacernos. Nos toca en este momento de la historia como familia hacer nuestro propio camino; es decir, vivir nuestra propia experiencia, para que podamos ir a Jerusalén, o mejor dicho a las periferias, para compartir y alimentarnos de la experiencia vivida por los hermanos en los distintos caminos de nuestras vidas, comenzar a vivir una fe compartida y desde ahí llegar a otros y salir para que otros vivan la experiencia.

**Juntos podemos
caminar hacia Dios,
juntos podemos
hacer un proyecto
de vida y misión
de la Orden.**



Caminar juntos

con los laicos

Fray Fabián Martín OAR

“En el camino aprendí// que puede un sueño de amor// abrirse como una flor// y como esa flor morir// pero en su breve existir// fue todo aroma y color”
(Rafael Amor, “En el camino aprendí”).

Dicen que los sueños sueños son. Pero los sueños de amor se vuelven poesía, inspiración, motivo de esperanza. Con estas palabras de Rafael Amor hablo del sueño del Espíritu presente en el corazón de la Iglesia: que los discípulos misioneros recorran juntos la senda del Evangelio.

El proceso sinodal que se abrió en el año 2021 y que llegará, a través de distintas fases y etapas, hasta el 2024, está representando el camino concreto que recorre la Iglesia del siglo XXI, para volver a lo esencial: a Jesucristo y a su Evangelio. Con el lema “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, las comunidades cristianas de todo el mundo están experimentando la alegría de andar juntas, una vez más, la senda de la fe, el amor y la esperanza.

Los seguidores del Jesucristo, más allá de las condiciones en las que vivimos nuestra vocación común bautismal, estamos redescubriendo la belleza de caminar todos juntos. Cada forma de vida cristiana refleja, al trasluz, la luminosidad del rostro amable de Cristo; el Cristo Total del que tanto habla San Agustín. Lo hacemos como Pueblo de Dios en salida, discípulos misioneros del Resucitado, seguidores del Camino y peregrinos de la esperanza.

La familia agustina recoleta, por carisma propio, se suma a la llamada histórica del Espíritu Santo a sentir con la Iglesia, a caminar como Iglesia, a compartir la vida y la misión en la Iglesia. Laicos, religiosos y religiosas, obispos y misioneros, como una familia más de la gran Familia de Dios, teniendo una sola alma y un solo corazón, peregrinamos juntos hacia la Patria de cielo.

El camino de la interioridad ha abierto a la familia agustiniana la comprensión de aquel sendero que la lleva, desde el propio corazón, al corazón a Dios. La experiencia tan personal de encuentro con Cristo -Rostro, Palabra y Corazón del Padre- acontece en el interior de cada conciencia; pero nunca al margen de la comunidad, de la Iglesia, que es Madre y Maestra de la fe.

La gran familia agustina recoleta crea y recrea la comunión en las Iglesias locales donde se inserta, para recibir la sabiduría de la vida buena del Evangelio. Recibe y entrega; recibe la Vida del Espíritu y entrega la vivencia de la unidad por la caridad que provee el mismo Espíritu. El amor de Dios es el vínculo que une de tal modo a los hermanos entre sí que les permite superar conflictos, envidias, rivalidades, egocentrismos, narcisismos siempre latentes.

Caminaamos juntos –laicos jóvenes y adultos, religiosos y religiosas, obispos y misioneros– movidos por el amor de Dios y por la cercanía solidaria con la humanidad, de la que también formamos parte. En esta dicha de caminar juntos, se hace mucho más comprensible para todos la vocación de los laicos. Respetuosos y atentos, escuchamos en la Iglesia el clamor del Espíritu también por boca de los seglares. El diálogo abierto y sincero se vuelve discernimiento, claridad, novedad y evangelio vivido.

Caminaamos junto con los laicos, compartimos la Mesa del Pan y de la Palabra, y nos acompañamos mutuamente para crecer cada uno en su vocación y misión específicas. A estas alturas del partido ya nos quedó más que claro que, en la Iglesia, o crecemos todos juntos o no crecemos. La profecía a la que tanto nos mueve la pasión por el Reino, acontecerá como misión compartida cuando en la sociedad seamos luz y sal de la civilización del amor. Y ojalá que sean los pobres los primeros en celebrarlo.

Laicos, religiosos y religiosas, obispos y misioneros, como una familia más de la gran Familia de Dios, teniendo una sola alma y un solo corazón.



Caminar juntos

con los jóvenes

Mons. Carlos María Domínguez OAR

El modo sinodal de ser Iglesia nos pide que caminemos juntos; que seamos compañeros de camino y caminantes en comunión. La frase suena bonita pero, hacerla realidad, exige esfuerzo y discernimiento; actitudes y procesos. Implica, también, revisarnos periódicamente si de verdad estamos caminando juntos. Porque una cosa es caminar juntos y otra muy distinta es ir por el mismo camino, pero cada uno, haciéndolo por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”.

Cuando caminamos juntos suceden varias cosas. En la marcha hay ritmos distintos. Esto implica el compromiso de sostener una experiencia de camino comunitario; respetar el ritmo y la velocidad, sobre todo, de aquellos a los que más les cuesta el camino. Adecuarse a ritmos y edades diferentes suele ser tedioso. El ritmo no puede ser “un promedio” sino que lo imponen los pasos de los más lentos.

Por otro lado, muchas veces se corre el riesgo de confundir las etapas con la meta y ahí viene la desorientación. Otras veces, lo arduo del camino llena de oscuridad el corazón y nos invade la tentación de “bajar los brazos” y abandonar. Pero también existe la tentación de caminar solo, porque se va al ritmo que uno quiere y hacia donde uno quiere. El que camina solo llega más rápido. Pero el que camina con otros llega más lejos. Caminar solos conlleva el peligro de equivocarnos y errar el camino. Cuando se camina solo, no hay promesa de futuro.

En los procesos sinodales que estamos viviendo, muchas veces los jóvenes no se identifican con ellos. Sienten que la Iglesia no los sabe escuchar ni recibir; que no los tiene en cuenta a la hora de tomar decisiones. Esto surge de las síntesis diocesanas y nacionales que, seguramente, se reflejarán en las síntesis continentales. Ante esto, la Iglesia debe asumir el desafío de un acompañamiento creativo y cercano. Nos dice el Documento Final de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: “Es un desafío dejar que ellos nos muestren los caminos de la novedad y no tener miedo de abrazar las culturas que encarnan y que manifiestan la manera como la historia se transforma” (nº 261).

El caminar con los jóvenes implica el arte del acompañamiento (Christus Vivit 242). Es necesario acompañar a los jóvenes, caminar con ellos, escucharles, provocarles, moverles para que vayan más allá de las comodidades en las que descansan, despertar el deseo, interpretarles lo que están viviendo, llevarles a Jesús y siempre favoreciendo la libertad para que respondan libre y responsablemente a la llamada del Señor.

Ser cercano, comprensivo, con experiencia, no implica “mimetizarse” con el joven. El joven no necesita eso; ni lo busca, ni lo quiere. El joven se da cuenta enseguida de cuando se le quiere desde la autenticidad y rechaza abiertamente cuando se le quiere “ganar” con palabras, actitudes y gestos desde una simpatía fabricada.

Por eso, es absolutamente necesaria para el crecimiento y madurez de los jóvenes, la interacción con el mundo de los adultos y la presencia de estos últimos en sus caminos. El Papa insiste mucho en esto. El adulto acompañante nunca deberá olvidar que su presencia junto a los jóvenes es signo de la presencia maternal de la Iglesia y continuación del actuar de Cristo mediante una presencia cordial y constante, una proximidad entregada y amorosa, y una ternura sin límites.

Una pastoral juvenil sin la presencia de estos adultos no sería completa. Pero una pastoral juvenil dirigida sólo por adultos sería cultivo de inmadurez y de pasividad. Se necesita que el adulto que acompañe sea formado; que no limite su acompañamiento al crecimiento espiritual y a la práctica de la vida cristiana, sino que lo prolongue también en el camino de la progresiva asunción de la responsabilidad en la sociedad.

Los jóvenes no necesitan “modelos” porque no están llamados a repetir la vida de nadie; necesitan “referentes” que los tensionen e interpeleen a poner todas sus capacidades al servicio del otro, del mundo, de la sociedad y de la Iglesia. En una palabra, que los sepan poner frente a las exigencias del Evangelio.

Es necesario
acompañar a los
jóvenes,
caminar con ellos,
escucharles,
moverles para que
vayan más allá de las
comodidades en las
que descansan.



Caminar juntos

con la **sociedad**

Fray Lucilo Echazarreta OAR

La producción teológica de san Agustín es casi inabarcable, pero si tuviéramos que escoger una coordenada en la que encajar el grueso de su pensamiento, ésta sería: la vida es una peregrinación. El símbolo del camino presenta una Iglesia en movimiento en la que cada fiel es un peregrino que avanza en la fe hasta llegar a la visión. Hoy, más que nunca, la sinergia eclesial nos empuja a inscribirnos como caminantes en unidad. San Agustín se expresa de este modo en el comentario al salmo 123: “Ahora caminamos en la fe, aún no en la realidad. El peregrino camina por la fe; aún no está en la patria, pero ya está en el camino; en cambio, quien no cree, ni está en la patria ni en el camino. Caminemos, pues, como quienes están en el camino: el mismo Rey de la gloria se ha hecho camino.” (Sal 123, 2). El itinerario agustiniano presenta, pues, estos indicadores: caminamos en la fe, juntos como Iglesia, para llegar a la visión, que es la meta, casa del Padre.

El 56º Capítulo general, concluido el 23 de marzo del 2022, nos dejó como programa a cada miembro de la familia agustina recoleta el “caminar juntos”, ser comunidad para seguir construyendo un proyecto de comunión, que hoy se presenta al mundo bajo el nombre de sinodalidad. Otro nombre que da el Capítulo a la comunidad es el de “acompañamiento”, invitando a no caminar solos, pues si nos acompañamos y cuidamos unos a otros evitaremos el riesgo de perdernos por el camino. Un valor esencial añadido a nuestra travesía es avanzar en equipo con los seglares, verdadera familia que se entusiasma cada día más con el carisma agustino recoleta, percibido como flamante luz para sortear los oscuros tiempos presentes. El mensaje del 56º Capítulo general reconoce que ha habido avances grandes en el caminar “unidos”, y en verdad, de unos años a esta parte se aprecia que “asumimos con decisión el desafío de unirnos en el camino para tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios” (Regla 1,2). Por ejemplo, los frailes que pedaleamos ya en la tercera etapa podemos apreciar en los últimos decenios el paso de la individualidad autónoma de cada Provincia recoleta, casi convertida en isla, a la visión actual de una Orden como cuerpo compacto que se configura en proyecto unitario y común.

La hoja de ruta de esta peregrinación advierte, al decir de los sociólogos y analistas del momento, que nuestra sociedad es enemiga del “caminar” y opuesta también al “juntos”. La sociedad postmoderna se muestra atrincherada precisamente contra todo lo que sea, caminar juntos, vivir en unidad y tener la esperanza puesta en una meta. En consecuencia, los letrados que vamos encontrando en el localizador de ruta siglo XXI anuncian escollos tales como: el otro es un peligro; el yo es el único centro; sociedad del agotamiento; yo soy mi único jefe; sociedad del cansancio; epidemia de soledad global; siglo de la soledad; la era del vacío; cultura de la indiferencia...

Corren malos tiempos para todo lo que sea comunidad. En concreto, es claro que cada vez hacemos menos cosas juntos y que se nos va colando como hábito la “cortesía negativa” consistente en el aislamiento vestido de virtud, tendente a vivir “modo avión”, sin molestar ni ser molestados. Todo esto atenta contra la auténtica mística del “caminar juntos”.

Con tales ventiscas en el horizonte, ¿quién se apunta a la travesía? Este peregrinaje será auténtico si es muy consciente de la meta —donde se logrará la visión— y, si es consciente también del paso a paso de cada día en el sendero, que es la fe y la esperanza. “Es la fe en Jesucristo la que convierte la caminata en peregrinación. El Rey de nuestra patria, Jesucristo es el Señor: allí es la Verdad, aquí el Camino. ¿A dónde vamos? Hacia la Verdad. ¿Por dónde vamos? Por la fe. ¿A dónde vamos? A Cristo. ¿Por dónde vamos? Por Cristo. Él mismo dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida” (San Agustín, Sal 123,2).

Hoy día se quiere difundir la idea buenista de que lo importante es estar juntos, ser muchos, pero quien no cree, ni está en la patria ni está en el camino. Desde la perspectiva agustiniana, sólo en la fe se está en camino. Por ello cabe dudar si otros tipos de grupo o tropa interesan efectivamente para esta peregrinación. ¿No serán, más bien, fatiga inútil? Solo la persona de Jesucristo nos convierte en verdaderos caminantes. La propuesta de nuestra Iglesia para transitar este siglo no es estar, sino SER juntos.

**Corren malos
tiempos para todo
lo que sea
comunidad.
Todo atenta
contra la auténtica
mística del
“caminar juntos”.**







curria general



Fray Javier González Velásquez nació en el seno de una familia bogotana, siendo el menor de cinco hijos del matrimonio entre Lisardo González Forigua y Carmen Velásquez Quintero. Aunque de adolescente vivió un poco distanciado de la Iglesia, recibió en su hogar, sobre todo de su madre, la formación cristiana suficiente que le permitió recibir el sacramento de la Confirmación, y desde allí, iniciar un acercamiento más profundo con la pastoral, como catequista, director de retiros espirituales y misionero, con la comunidad de los Padres Eudistas, en “El minuto de Dios”.

Serán todas estas experiencias las que después le llevarán a tomar una decisión firme, al sentir el llamado a la vida religiosa y sacerdotal en la Orden de Agustinos Recoletos; no sin antes haber “tocado las puertas” de los Eudistas y los Benedictinos.

Javier inicia su formación como agustino recoleto, precisamente en el año 2000, cuando la Iglesia celebraba el Jubileo de la Redención. En el Seminario mayor San Agustín, de la Linda, Manizales, cursa los estudios de Filosofía (ya antes de ingresar en el seminario había estudiado ingeniería de sistemas). Luego de tres años de postulante, ingresa al noviciado en el Convento del Desierto de la Candelaria, donde profesa como agustino recoleto el 16 de enero de 2003. En el Seminario mayor teologado estudia la teología, y el 17 de febrero de 2008 realiza su profesión solemne. Diez meses después, el 13 de diciembre del mismo año, recibe la Ordenación sacerdotal en la parroquia San Joaquín, del Barrio las Ferias, Bogotá, que lo vio crecer y lo acompañó en su discernimiento vocacional, y donde los agustinos recoletos hacemos presencia desde hace más de 75 años.

Desde el inicio de su formación en el Postulantado, Javier se ha caracterizado por su deseo de conocer la historia y la espiritualidad de la Orden, y por estudiar la vida de San Agustín y de San Ezequiel Moreno. El estilo de vida y santidad, como religioso y pastor de la Iglesia, de San Ezequiel, han marcado profundamente su propia vocación.

Javier se caracteriza por ser un religioso tranquilo, sereno, ordenado, responsable y metódico, con una gran capacidad intelectual. Gusta de la vida espiritual y de oración, tanto como de la vida comunitaria, elementos fundamentales del carisma y la espiritualidad agustina recoleta. Su capacidad de liderazgo hacen de él una persona capaz de escuchar las opiniones de los demás, y de tomar decisiones con discernimiento y equilibrio. Amante de la música, sobre todo del vallenato, y excelente deportista, sobre todo, destaca su capacidad en el fútbol.

Desde su ordenación sacerdotal ha ejercido diversos ministerios: coordinador general del Colegio Agustiniense Norte; vicario parroquial en la parroquia San Agustín, en Bogotá, en la parroquia Nuestra Señora de la Consolación, Bogotá, y en la parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, en Orocué, Casanare. Además, fue superior de misiones; vicario de la Provincia y ecónomo Provincial; asesor espiritual de la Fundación San Ezequiel Moreno; maestro de profesos y prefecto de estudios de filosofía y teología; y, actualmente, Vicario general de la Orden de Agustinos Recoletos, y adelanta estudios de teología fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma.

Fray Juan Pablo Martínez OAR

Fray Javier González

1er consejero

Vallisoletano de nacimiento un 23 de enero de 1970, Francisco Javier Monroy Rodríguez estuvo relacionado desde pequeño con los Agustinos Recoletos, ya que estudió en el Colegio San Agustín de Valladolid hasta la EGB. Luego, en el Colegio San José de Lodosa hizo el BUP y COU.

Entró en Monteagudo, Navarra, al noviciado en 1989. Hizo su profesión solemne en 1994 y fue ordenado sacerdote en 1995.

Desde joven destacó en sus estudios y el deporte. Le gustan las caminatas y todo lo relacionado a la escalada, pasión que lo llevó más tarde a ayudar a escalar corazones en el acompañamiento de jóvenes con deseos de formarse como agustinos recoletos, su gran reto y verdadero desafío.

Entre sus muchos estudios y formaciones, destacan la licenciatura en Teología Bíblica por la Universidad Gregoriana. Máster de acompañamiento espiritual y discernimiento vocacional, máster como Terapeuta Counsellor, psicología... Entre sus labores estuvo como Vicario Parroquial en Lodosa, Zaragoza y Madrid, formador desde 1998 en Zaragoza, Madrid, y desde 2009 en el Postulantado San Agustín, en Ciudad de México. De su formación, vendrá luego su aportación en Biblia, humanidades y psicología.

Si algo destaca a fray Francisco Javier es su practicidad, don de palabra y cercanía para escuchar y ayudar a los jóvenes y frailes, y modelar, discernir y hacer brillar los dones en los acompañados.

Es consejero general de Espiritualidad y Formación. Tiene claro que la formación es una de las columnas más importantes de la Orden, una formación basada en las emociones, autoconocimiento, dejando claro que sin emociones la vida no tiene sentido. Amar es el motivo, el motor, el objetivo que mueve los corazones, al estilo de San Agustín, y lo trata de plasmar en los diferentes encargos y misiones que la Orden le ha puesto en sus manos: CEAR, Formación Permanente, Inicial, Preparación para el "sí" al Señor de los futuros frailes y así afianzar la opción definitiva a la vida Agustino Recoleta con la profesión solemne.

Uno de los logros más importantes del sexenio anterior fue ver cristalizado un sueño desde la formación, y este fue la Escuela de Formación de los Agustinos Recoletos 'In Imum Cordis', con encuentros de formadores de las diferentes etapas para lograr sintonizar corazones, hablar un mismo lenguaje y tener la experiencia humana de ser formados para formar y acompañar. Una escuela activa y renovada que unió a todos los formadores agustinos recoletos del mundo a sintonizar desde la formación humana, espiritual y recoleta con el deseo de crecer y caminar juntos.

Fray Víctor González OAR



Fray Javier **Monroy**

2º consejero



Desde el momento en que me propusieron hacer este pequeño escrito me alegró profundamente poder escribir algunas líneas sobre el consejero general encargado de la Red EDUCAR, la Comisión de comunicación de la Orden y la Comisión de protección de menores y personas vulnerables. Con alegría presento a Fr. Antonio Carrón, quizá más conocido como Toñín, sobrenombre que no coincide a primera vista con su estatura, pero quizá es eso que lo haga particular. Un madrileño del distrito de Barajas, y feligrés de la parroquia Ntra. Sra. de Loreto, que administran los Agustinos Recoletos.

Si bien a Toñín lo conozco desde mi tiempo de noviciado, cuando me tocó venir a Monachil y él estaba como profeso simple en la casa de formación de Burgos, puedo decir que he conocido y compartido mucho con él en el Colegio Santo Tomás de Granada (España), cuando los superiores me trasladaron a ese destino, y él estaba como director titular del mismo.

En cuanto a su preparación académica, es Licenciado en Teología y Doctor en filosofía, con su tema sobre la “Diafanidad de la persona y transparencia del corazón: María Zambrano y San Agustín”.

No tengo dudas que tanto la malagueña como el obispo de Hipona han marcado su vida haciendo de Fr. Antonio un fiel confesor de Dios más allá de los laberintos racionalistas en los cuales el hombre actual, creyendo tener respuestas, se encuentra más bien atrapado.

Siempre ligado al mundo de la educación, como profesor y también ocupando cargos directivos en el Colegio Santo Tomás de Villanueva, ha sido un impulsor del uso de la tecnología, de la cual es un amante, como medio para la transmisión del conocimiento. Fue el impulsor del proyecto iPad, pionero en la ciudad de Granada.

No tengo dudas que para este sexenio 2022-2028 el trabajo de Toñín en la Orden será, como siempre, mucho y bueno. Seguirá buscando que todos nuestros centros educativos tengan como eje el carisma recoleto, así como sus bases pedagógicas. Intentará hacer que sean colegios en pastoral y no solamente colegios con pastoral, donde el mensaje evangélico y agustiniano atravesará todas las áreas de los mismos.

Dentro de la Comisión de comunicación, seguramente seguirá haciendo que la Orden y todas las actividades, que son muchas y muy valiosas, se conozcan en el mundo de las redes sociales; un mundo del que no se puede estar ausente.

Desde la Comisión de protección de menores y personas vulnerables, sin dudas, seguirá profundizando e insistiendo en la implantación de una cultura del buen trato en todos los ministerios donde está presente la Orden, teniendo como objetivo crear un entorno en el cual la persona pueda desarrollarse desde todos sus aspectos, con el objetivo de contribuir siempre al bien de la Iglesia y de la sociedad en general.

Pedimos al buen Dios que todos los trabajos que nazcan en estas comisiones, animadas por Fr. Antonio, lleguen a buen fin, para hacer presente el reino en toda la geografía agustina recoleta.

Fray Luciano Audisio OAR

Fray Antonio Carrón

3er consejero

Fray Jaazeal Jakosalem, más conocido como “Brother Tagoy”, es un religioso con alma de artista e ingenio creador, corazón compasivo, sonrisa acogedora, mirada comprometida y servidor discreto.

Nació en San Carlos, en la isla de Negros (Filipinas), el segundo de tres hermanos. A sus cincuenta años de edad, hace casi treinta que es agustino recoleto. Su vida ha estado marcada por su inquietud y determinación frente a la pobreza, la injusticia y el maltrato de la Creación. Una inquietud a la que ha dado cauce a través de la puesta en marcha de muchas iniciativas de gran calado social, condimentadas con una vida comprometida y coherente en el seguimiento de Jesús de Nazaret.

La primera vez que tuve noticias sobre él fue en abril de 2012, a través de un artículo en la web de la Orden, con ocasión de la concesión del premio de ecología Padre Neri Satur, que le fue otorgado por la construcción de la “Capilla de la Tierra”, que se encuentra en la Universidad de Negros Occidental—Recoletos (UNO-R). He tenido el privilegio de visitar esta capilla, que sigue el modelo de construcción indígena, hecha de barro, bambú, paja, hojas de palma y abundante material reciclado.

Nuestro primer encuentro personal se produjo en el mes de octubre de 2016, con ocasión del 55º Capítulo general. El motivo de su presencia en Roma fue para entregarle al Papa Francisco una de sus obras artísticas en la audiencia concedida a los religiosos capitulares. Me sorprendió la fuerza simbólica e interpelante de la obra artística en el contexto de un Capítulo general de gran repercusión para la vida de la Orden.

En estos últimos años, en que he tenido el privilegio de compartir vida y misión con fray Tagoy, he podido conocer de primera mano su obra artística, toda ella impregnada de un fuerte mensaje de denuncia social, desde su convicción más profunda como discípulo de Jesús de Nazaret.

Fruto de su trabajo como responsable de la Comisión de asuntos sociales y ecológicos de la Provincia San Ezequiel Moreno son las numerosas iniciativas y proyectos implementados para reducir la pobreza, atender a las personas en situación de vulnerabilidad, cuidar de la creación y hacer frente a las consecuencias de las catástrofes naturales entre la población más afectada. Como miembro de la CAS de la Orden ha trabajado desde el primer momento en la creación de la Red de solidaridad de la familia agustina recoleta ARCORES.

En Filipinas, fray Tagoy es una referencia para Greenpeace y muchas otras entidades de cuño social con las que colabora. Ha participado en diversas cumbres del cambio climático: París 2015, Bonn 2017 y 2022, Katowice 2018, Madrid 2019.

En el 56º Capítulo general fue nombrado consejero general. Se le ha encomendado la misión de ser el presidente de la Comisión de apostolado social y ha sido elegido presidente de ARCORES Internacional en su última asamblea.

Por último, quiero destacar su denuncia valiente ante situaciones injustas provocadas en su país natal, Filipinas. Actitud que en diferentes ocasiones ha puesto en riesgo su propia vida, como sucedió con algunos de sus amigos laicos, religiosos y sacerdotes, que fueron asesinados.

Fray Simón Puertas OAR



Fray Jaazeal Jakosalem

4º consejero



Es un gusto para mí presentar al consejero general encargado de la Pastoral de las Vocaciones y acompañamiento a las Fraternidades Seglares Agustinas Recoletas. Su nombre es Fabián Martín Gómez y es fraile mexicano, nacido en un lugar que pertenece a lo que se denomina los Altos de Jalisco, llamado Tepatitlán de Morelos.

Conozco a fray Fabián desde hace varios años en que estuvo viviendo en la comunidad religiosa de Querétaro, antes de ir a Roma, y me ha permitido descubrir a un fraile siempre dispuesto a tomar parte en las labores encomendadas, acompañar, apoyar, enseñar y guiar.

Un religioso, que al haber estudiado la licenciatura en Teología Espiritual, y con la espiritualidad nata que posee, puede hacer, tanto de una homilía como de una charla informal, un momento de aprendizaje profundo y útil para las personas, humana o religiosamente hablando. Desde su discreción y silencio, sabe también alegrar y poner esa chispa para hacer reír y compartir. Su presencia siempre tiene algo que aportar.

Años atrás estuvo encargado directamente de las vocaciones en el centro de México, rodeado de jóvenes con inquietudes vocacionales, dándoles acompañamiento y seguimiento con una visión iluminada por el Espíritu Santo. Desde mi punto de vista, hizo una gran labor al ser un fraile centrado, con intuición, con alma joven, que ha sido luz para acompañar espiritualmente a los chicos, que optaran por entrar a la vida religiosa o no, aprendieron valores y maduraron su perspectiva de vida caminando al lado de fray Fabián.

Otro aspecto que veo en él es que, cuando uno como laico requiere alguna recomendación en cierto tema o clarificación de vida cotidiana, siempre tiene una conversación, lectura, artículo o libro que sugerir para ayudar y fortificar a la persona.

Con la formación que tiene y la visión adquirida en estos años de caminar en la vida religiosa, tiene capacidad para compartir talleres con temas diversos que han enriquecido a muchas personas.

Mis expectativas acerca de este fraile, con cerca de 15 años de ordenación sacerdotal, en la misión encomendada desde el año 2022 como Consejero general para la sección de la pastoral de las vocaciones y el acompañamiento a las Fraternidades Seglares Agustinas Recoletas, es que será un enriquecimiento para la Orden de Agustinos Recoletos el contar con fray Fabián en este nuevo cometido. Con una visión fresca en el acompañamiento a las Fraternidades Seglares, sabrá reavivarlas y animar a los seglares, particularmente en estos tiempos en que el Papa Francisco ha invitado a los religiosos agustinos recoletos a preparar al laicado para que siga con la pastoral de la Iglesia y lleve adelante la espiritualidad y el carisma de la Orden. Con respecto a la pastoral de las vocaciones, su experiencia en este importante campo del discernimiento vocacional es de gran relevancia para encabezar, acompañar y hacer propuestas en los equipos de pastoral y en las actividades que la Iglesia y la Orden demandan en este campo.

Sylvia Chávez

Fray Fabián **Martín**

5° consejero

Conocí a fray Ismael en enero del 2018, aunque unos meses antes el internet nos permitió cierta interacción al intercambiar informaciones en torno a la preparación para la fundación de nuestra comunidad recoleta en la Isla de Cuba. Estas primeras impresiones obtenidas mediante las redes sociales debo confesar no me entusiasmaron demasiado. Recuerdo que tuvo la iniciativa de crear un grupo para que los cuatro frailes que formaríamos parte de la nueva comunidad nos conociéramos. Como él residía en Panamá, no paraba de hacer sugerencias: que si habría que comprar toallas de baño, ropa de cama, que era necesario que llevásemos pasta de dientes, desodorante y muchas otras cosas por el estilo. Todo lo cual me hacía pensar: “Qué hermano tan exagerado”. Pasadas las primeras semanas, ya estando establecidos en nuestra nueva realidad, ante la escasez de lo más básico, pude ver que realmente Ismael se había quedado corto y que era yo quien, antes de nuestra llegada a Cuba, ignoraba casi completamente el estilo de vida en la Isla.

El primer año fue difícil. Éramos una comunidad cuyos miembros prácticamente nos acabábamos de conocer para partir a una nueva fundación en un país con tantos matices socioculturales y políticos. Ninguno de los cuatro dejó de pasar dificultades para adaptarse a la nueva realidad. En el caso de Ismael, sin embargo, fue siempre notoria su jovialidad a pesar de las dificultades. Su cercanía con la gente y su entusiasmo ayudaron muchísimo a que la comunidad parroquial de Tacajó se reanimara. Surgió un nutrido grupo de niños en la catequesis y un grupo de adultos mayores a los que se les daba formación cristiana y algunos temas acerca de los cuidados propios de su edad. Los enfermos fueron otra porción de la Iglesia con la que tuvo una delicada dedicación en los cuatro años que compartimos en la misión.

Sin menoscabar el trabajo pastoral y de acompañamiento propio de la misión, fray Ismael tuvo siempre muy claro, y así lo manifestaba desde el principio, que la convivencia y concordia comunitarias debían estar por encima de la labor pastoral. La comunidad, como tantas veces lo compartimos entre nosotros, es como un oasis en el camino del cual pueden los hermanos tomar fuerzas y reconfortarse mutuamente para poder seguir adelante con la misión encomendada.

Poco más de un año después de llegados a la Isla y, trasladada la comunidad religiosa a la Parroquia de Nuestra Señora de la Caridad de Banes, fue nombrado coordinador de la misión y prior animador de la comunidad religiosa. Esta es otra faceta de la personalidad de Ismael: su manera de asumir esta nueva responsabilidad es digna de hacerse notar, pues casi siempre puso su condición de hermano por encima de su nombramiento de prior. Perpetuamente insistió en la necesidad del trabajo en equipo entre los cuatro frailes. La naturalidad en la vivencia de la vida común fue característica durante el periodo en el que estuvo al frente de la misión recoleta en Cuba.

Por último, quisiera recordar un acontecimiento que marcó a cada uno de los frailes que en ese momento formábamos parte de ella: la pandemia. Fray Julián estaba en Perú, nos infectamos Joel (fallecido a causa de ello), Ismael y yo. Ante el fallecimiento de Joel, y todavía aislados en la casa parroquial, supimos llorar uno frente al otro y manifestar nuestra tristeza sin pudor de ningún tipo, con la naturalidad de quienes han perdido un hermano.

No sabría qué otra cosa decir de mi hermano; solo que es bueno, comprensivo, natural y que se ha entregado a la gente y a nosotros sus hermanos religiosos.

Fray Noé Servín OAR



Fray Ismael Xuruc

6° consejero





memoria



Apertura del 75° aniversario de las Misioneras Agustinas Recoletas.

En la casa madre de Monteagudo (Navarra, España), las Misioneras Agustinas Recoletas comenzaron el 18 de enero la celebración del año jubilar por el 75° aniversario de la congregación. Las religiosas fueron acompañadas por agustinos recoletos. La eucaristía fue presidida por el obispo agustino recoleto de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández. En otras partes del mundo también se celebraron eucaristías por este año jubilar, como en Lábrea, celebración presidida por el obispo agustino recoleto Mons. Santiago Sánchez.

Profesión simple en Colombia.

Tras realizar su año de noviciado, ocho jóvenes decidieron dar un paso más en su camino vocacional. El 8 de enero, Juan Alejandro Castro Parra, Luis Fernando Caribana Darapo, Edgar Alexander Hernández Xuruc, José Abelardo Batz Baquiáx, Luis Alejandro Martínez Caribana, Andrés Felipe Toro Hernández, Simón Andrés Mesa Corzo y Jorge Carlos Racancoj Chaj, realizaron la profesión simple en el Convento de Nuestra Señora de la Candelaria, en Colombia.



Nueva edición de la escuela de formación 'In Imum Cordis'.

La Escuela de Formación 'In Imum Cordis', el proyecto que puso en marcha el Secretariado general de Espiritualidad y Formación en 2019, celebró desde el 31 de enero al 13 de febrero su tercer encuentro. La Casa de la Recolectión de Cuernavaca (Morelos, México) fue el lugar escogido para reunir a los formadores de la Orden, responsables de las distintas casas y etapas de formación.



Mensaje del Prior general para la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

El Prior general, fray Miguel Miró, envió un mensaje a todos los religiosos agustinos recoletos, con motivo de la fiesta de la Presentación del Señor y de la Jornada mundial de la Vida Consagrada, el 2 de febrero. En su escrito recordó que el proceso de revitalización aún no ha concluido y pidió «volver al corazón», siguiendo la sinodalidad de los Capítulos, general y Provinciales, de 2022. Respecto a estos, indicó que los Capítulos “miran hacia delante porque estamos, sí, arraigados en la historia; pero confiando en la fuerza del Espíritu, queremos responder a lo que el Señor nos pide, a los signos de los tiempos y a lo que el Pueblo de Dios espera de nosotros”.



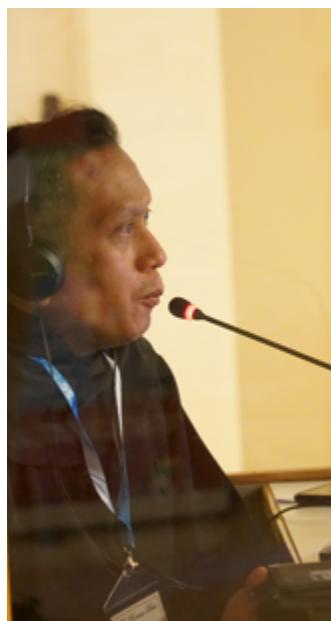
Profesión solemne de Nairo H. Lara y Alejandro J. Vasquez.

Fray Nairo Hernán Lara Malagón y fray Alejandro Juan Vasquez Puac realizaron el 29 de enero la profesión solemne como agustinos recoletos. En una celebración que tuvo lugar en el templo San Nicolás de Tolentino, de Bogotá (Colombia), los dos religiosos decidieron entregar su vida por completo a Cristo, una decisión difícil.

Ordenación sacerdotal de fray Ken James.

Fray Ken Kayathinkall fue ordenado sacerdote el 21 de febrero en India. Siguiendo el rito siro-malabar, el agustino recoleto recibió la ordenación en una eucaristía celebrada en la Iglesia Sacred Heart Forane, en la ciudad de Thiruvamabady (Kerala). Recibió el sacramento de manos de Mons. Mar Thomas Tharayil.







56° Capítulo general de la Orden de Agustinos Recoletos.

La Orden de Agustinos Recoletos celebró desde el 1 al 23 de marzo su 56° Capítulo general en Roma. El lema escogido para esta ocasión fue "Caminamos juntos. Yo he venido para que todos tengan vida (cf. Jn 10,10)". Participaron 35 agustinos recoletos, bien en razón de su cargo o bien porque habían sido elegidos por los religiosos.

Para moderar su funcionamiento, la mesa del Capítulo general fue conformada por fray Miguel Miró (Prior general y presidente), fray Miguel Ángel Hernández y fray Francisco Javier Acero (moderadores), fray René Pagliawan (consejero) y fray Juan Pablo Martínez (secretario).

El Capítulo general analizó el trabajo y funcionamiento de la Orden en los últimos seis años, y acordó una serie de decisiones, recogidas todas ellas en el documento de Proyecto de Vida y Misión de la Orden.

El 56° Capítulo eligió al nuevo Prior general de la Orden de Agustinos, Miguel Ángel Hernández, quien sustituyó a Miguel Miró en el servicio de gobierno.

Los religiosos capitulares fueron recibidos en audiencia privada por el Papa Francisco, el 17 de marzo.





El Prior general, con los novicios.

Fray Miguel Ángel Hernández, elegido Prior general, realizó una de sus primeras visitas al Noviciado de Monteagudo (Navarra), donde compartió un día con los novicios.



Funeral por fray Joel Naranja.

El 7 de abril se celebró en Roma, con motivo del traslado de sus cenizas hasta Filipinas, el funeral por el eterno descanso de fray Joel Naranja, misionero agustino recoleto que falleció en agosto de 2021 en Cuba.



Presentación del documental sobre el venerable Alfonso Gallegos.

El 19 de abril fue presentado el documental sobre Alfonso Gallegos, publicado por la cadena de televisión EWTN. Participaron Mons. Eusebio Hernández, obispo de Tarazona (España); fray Sergio Sánchez, prior Provincial de la Provincia San Nicolás de Tolentino; y fray Eliseo González, vicepostulador de la causa de canonización de Mons. Gallegos.

El Prior general, en la fiesta de la Conversión de San Agustín.

El Prior general, fray Miguel Ángel Hernández, celebró la fiesta de la Conversión de San Agustín, el 24 de abril, junto a las Agustinas de la Conversión en Roma.





Mons. José Luis Azcona, premio internacional Jaime Brunet a la promoción de los Derechos Humanos.

El obispo agustino recoleto Mons. José Luis Azcona recogió el 6 de mayo el Premio Internacional Jaime Brunet a la promoción de los Derechos Humanos, otorgado por la Universidad Pública de Navarra. En el evento estuvo acompañado por numerosos agustinos recoletos; entre ellos, el Prior general, fray Miguel Ángel Hernández.



8º Capítulo de la Provincia San Ezequiel Moreno.

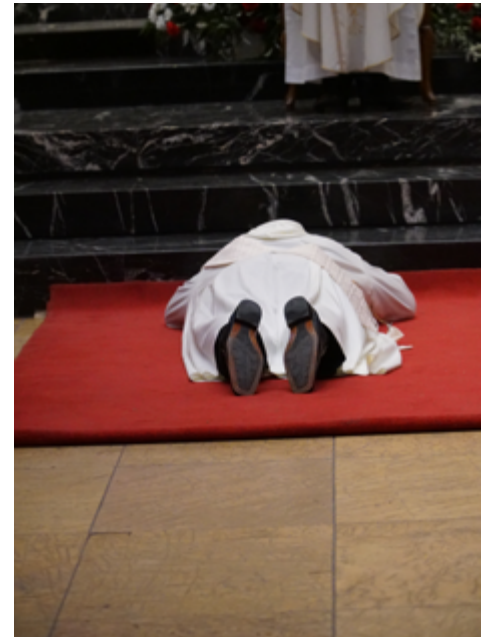
La Provincia San Ezequiel Moreno celebró desde el 16 al 27 de mayo en Cebú (Filipinas) su 8º Capítulo provincial, con la presencia del Prior general. 28 religiosos agustinos recoletos participaron en el Capítulo con el lema «Caminamos juntos».

Los religiosos capitulares eligieron a fray Bernard Amparado como nuevo Prior Provincial para los próximos años.



Dos nuevos sacerdotes agustinos recoletos.

Los jóvenes religiosos fray Erich García Cotí y fray Alfonso Lomelí Dávila recibieron la ordenación sacerdotal, en Guatemala y España, respectivamente. Erich García Cotí fue ordenado en la Catedral del Espíritu Santo, de Quezaltenango, mientras que Alfonso recibió la ordenación en la Parroquia Santa Rita, de Madrid.



128° Capítulo de la Provincia San Nicolás de Tolentino.

La Provincia San Nicolás de Tolentino celebró desde el 20 hasta el 30 de junio en Marcilla (España) su 128° Capítulo provincial, con la presencia del Prior general. 32 religiosos agustinos recoletos participaron en el Capítulo.

Los religiosos capitulares eligieron a fray Carlos González como nuevo Prior Provincial para los próximos cuatro años.



Fray Víctor E. Villegas, nuevo obispo de la Prelatura de Chota.

El Papa Francisco nombró al agustino recoleto peruano fray Víctor Emiliano Villegas Suclupe como nuevo Obispo Prelado de Chota (Perú). La Santa Sede hizo público el nombramiento el sábado 2 de julio en su boletín diario de prensa. Víctor Villegas se convertía de esta forma en el sexto obispo de la Prelatura, encomendada desde su creación en 1963 a la Orden de Agustinos Recoletos.



37° Capítulo de la Provincia Santo Tomás de Villanueva.

La Provincia Santo Tomás de Villanueva celebró desde el 11 al 20 de julio en Río de Janeiro (Brasil) su 37° Capítulo provincial, con la presencia del Prior general. 30 religiosos agustinos recoletos participaron en el Capítulo, residentes en Argentina, Brasil, España, Perú y Venezuela.

Los religiosos capitulares ratificó la elección de fray Francisco Javier Tello Vegas, votado por mayoría por los religiosos de la Provincia, como nuevo Prior Provincial para los próximos cuatro años.



Profesiones simples en Monteagudo (España).

José Gutiérrez, Luis Ángel Delgado, Iván E. Ramírez, Abrahám Montoya, Gildo Sousa, Dosmael Zarraga, Gerardo Luzardo, Alan Alves Sertorio, Clauciano Ulve, Alan Nehuén Sarubbi, Dennis Da Cunha Xavier y Yoener J. Toro León realizaron la profesión simple tras su año de noviciado en Monteagudo (España), con la presencia del Prior general.



Curso de preparación para la profesión solemne.

Ocho religiosos de Filipinas, Colombia, República Dominicana, El Salvador y Brasil, realizaron durante julio y agosto el curso de preparación para la profesión solemne, acompañados por fray Francisco Javier Monroy Rodríguez, fray Kenneth Joseph Llacuna Onda, fray Jhon Eduard Olarte Murillo y fray Fabián Martín Gómez. Durante esas semanas tuvieron la oportunidad de mantener un encuentro fraterno con el Prior general en Monteagudo.



La primera parroquia en Indonesia.

«Paroki Santo Agustinus dari Hippo-Ledo» (Parroquia San Agustín de Hipona-Ledo), el primer templo de la misión recoleta en Kecamatan Ledo, fue inaugurada y bendecida el 28 de agosto, fiesta de San Agustín.





Fray Francisco Javier Acero, nuevo obispo auxiliar de México.

El Papa Francisco nombró al agustino recoleto español fray Francisco Javier Acero Pérez como nuevo obispo auxiliar en la Arquidiócesis Primada de México. Asimismo le fue asignada la sede titular de Sufasar. La Santa Sede hizo público el nombramiento el 15 de septiembre.



Primera reunión presencial del Consejo general.

Por primera vez después de su elección, el Consejo general se pudo reunir presencialmente en Roma, tras dejar sus comunidades de origen los nuevos consejeros.



Profesiones solemnes en Colombia.

En la misión de los Agustinos Recoletos en Orocué, cuatro jóvenes realizaron el 15 de septiembre la profesión solemne como religiosos. Sergio Rojas Hinojosa, Pedro Marte, César Rincón y Andrés Camilo emitieron sus votos y respondieron con un sí rotundo y perpetuo a Cristo.

Ordenación sacerdotal en Guatemala.

Fray Alejandro Juan Vásquez Puac fue ordenado sacerdote el 27 de septiembre en su tierra natal, en la Co-Catedral San Miguel Arcángel, en Totonicapán (Guatemala) recibió el sacramento de la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Mario Alberto Molina Palma, Arzobispo agustino recoleto de Los Altos-Quetzaltenango.



Ordenación episcopal de Mons. Víctor E. Villegas OAR.

Chota (Perú) fue una fiesta el 15 de octubre, celebrando la ordenación episcopal de Mons. Víctor Emiliano Villegas, nuevo obispo de la Prelatura de Chota. El agustino recoleto fue ordenado de manos del Cardenal José Luis Lacunza en una multitudinaria y extensa celebración. Más de 7.000 personas quisieron arrojar a Mons. Víctor E. Villegas.



Profesión solemne en Filipinas.

Dos religiosos agustinos recoletos dieron su sí definitivo a Dios profesando solemnemente los votos evangélicos. El sábado 15 de octubre de 2022, en la parroquia de Nuestra Señora de la Consolación, de Quezon City (Filipinas), fray Iván C. Cuison y fray Jhoben M. Rodríguez realizaron la profesión solemne como miembros de la Orden de Agustinos Recoletos. Fray Bernard C. Amparado, Prior Provincial de la Provincia San Ezequiel Moreno, presidió la eucaristía.

Profesión solemne en Pauini (Brasil).

Fray Roberto Carlos Alvarado realizó la profesión solemne de sus votos como agustino recoleto el 8 de octubre en una eucaristía cargada de intensidad y de emoción, en la misión de Pauini (Brasil). La eucaristía fue presidida por el delegado Provincial de los Agustinos Recoletos en Brasil, fray Juan Cruz Vicario. Alrededor de 150 personas acompañaron al religioso en este día tan importante.





81° Capítulo de la Provincia Nuestra Señora de la Candelaria.

La Provincia Nuestra Señora de la Candelaria celebró desde el 1 al 13 de noviembre en Bogotá (Colombia) su 81° Capítulo provincial, con la presencia del Prior general. 28 religiosos agustinos recoletos participaron en el Capítulo.

Los religiosos capitulares ratificaron la elección de fray José David Niño como nuevo Prior Provincial para los próximos años.



Celebración conjunta de la fiesta de Todos Los Santos agustinos.

La familia agustiniana celebró el 13 de noviembre un bonito encuentro en la Curia general de los Agustinos Recoletos con motivo de la fiesta de Todos los Santos Recoletos, con representación de las comunidades de religiosos y religiosas de Roma: Agustinos, Agustinos Descalzos, Agustinos Recoletos, Agustinas Misioneras y Agustinas de la Conversión.

Ordenación episcopal de Mons. Francisco Javier Acero OAR.

Mons. Francisco Javier Acero fue ordenado obispo el 18 de noviembre. El religioso, elegido obispo auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México, recibió la ordenación episcopal de manos del Cardenal Carlos Aguiar Retes, en la Basílica de Santa María de Guadalupe. El nuevo prelado estuvo acompañado de numerosos agustinos recoletos de distintas partes del mundo; entre ellos, el Prior general.





Clausura del 400° aniversario del primer Capítulo general.

La Orden de Agustinos Recoletos clausuró, en el 434° aniversario de la Recolección agustiniana, el 400° aniversario del primer Capítulo general, que tuvo lugar en noviembre de 1621 en Madrid. En la misma ciudad, en el Convento de Santa Isabel, de las monjas agustinas recoletas, se celebró la eucaristía de clausura, presidida por el Prior general con el acompañamiento de un centenar de religiosos y laicos.

Fray Miguel Ángel Hernández explicó la Recolección como un "más" en cada aspecto de la vida: "Un más que tiene que ver con intensidad; con la pasión que le querían poner los frailes a su vida; tiene que ver con el ardor, con meterle otra marcha a nuestra vida, con vivir a tope, como dirían los jóvenes hoy; tiene que ver con radicalidad; tiene que ver con autenticidad; tiene que ver con andar en verdad".

Terminada la celebración eucarística, tuvo lugar la conferencia *El Capítulo general de 1621*, impartida por fray José María Sánchez. El religioso abordó los orígenes de la Recolección agustiniana, enmarcados en el contexto histórico que vivía la Iglesia y la Orden de San Agustín. Desde ahí, fue desgranando todo lo que supuso la fundación de los primeros conventos recoletos.



Profesión solemne en Marajó.

Danillo de Souza realizó la profesión solemne como agustino recoleto el 10 de diciembre, en la Paróquia São José de Queluz, en Belém do Pará (Brasil). La parroquia, en la desembocadura del Río Amazonas, celebró con gozo el sí del joven brasileño a Cristo. Como indica el ritual, se sucedieron los diferentes gestos que componen la consagración al Señor. El Prior Provincial de la Provincia Santo Tomás de Villanueva, fray Javier Tello, presidió la eucaristía y recibió la profesión solemne.



El Prior general, en la fiesta de Santa Lucía.

Fray Miguel Ángel Hernández celebró la fiesta de Santa Lucía junto a la familia agustiniana –Agustinos, Agustinos Descalzos y Agustinos Recoletos, en el Monastero Agostiniano delle Suore di Santa Lucia, en Roma, de las Monjas Agustinas.



350 años de la llegada de la primera imagen de la Virgen de Guadalupe a Roma.

En el contexto de la fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe, los Agustinos Recoletos celebraron en Roma el el 350° aniversario de la llegada de la posible primera representación de la Virgen de Guadalupe que llegó a Roma. El 10 de diciembre, Mons. Andrés Gabriel Ferrada Moreira, Secretario del Dicasterio para el Clero de la Santa Sede, presidió la solemne eucaristía, junto al Prior general. Se hizo una oración especial por Latinoamérica.

General
Chapter
in recollects



56° **Capítulo**
General
agustinos recoletos

The background of the slide is dark and out of focus. On the left side, there is a faint, light-colored diagram or architectural drawing, possibly showing a dome or a similar structure with lines and a grid. The overall lighting is dim, with a slight glow from the left side.

10

ideas clave del
56° Capítulo general

1

Articular claramente los **siete valores** como guía para los próximos seis años: Seguimiento y fidelidad, Comunidad y fraternidad, Oración e interioridad, Servicio y profetismo, Solidaridad y compasión, Corresponsabilidad y confianza, Formación y acompañamiento.

2

Simplificación del organigrama para un mayor servicio a la familia Agustina Recoleta. Para un mayor y mejor servicio a la Iglesia, se han realizado cambios sistémicos, con el objetivo de llegar a las comunidades locales y a cada miembro de la familia Agustina Recoleta.

3

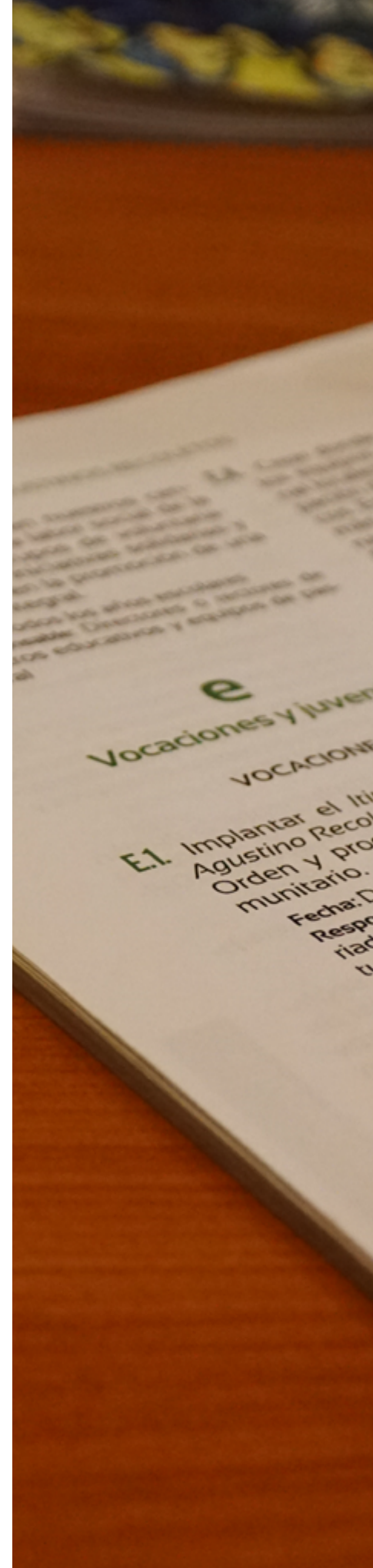
Aceptar la **participación de los laicos** como parte esencial en el trabajo de la Orden. El Capítulo general ha acordado incorporar a líderes laicos en el próximo Capítulo, y ha incluido de forma ampliada a miembros laicos en los Secretariados y comisiones generales.

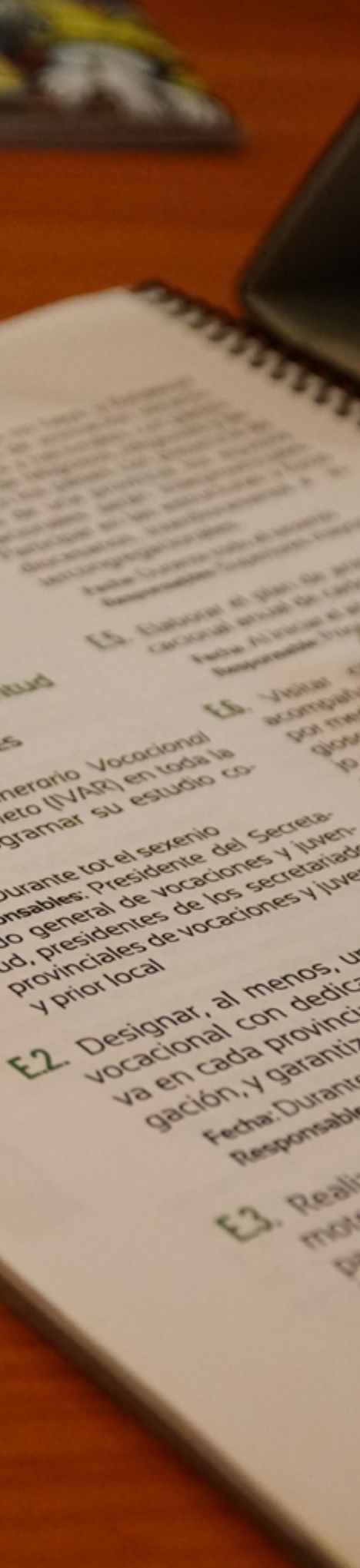
4

Institucionalizar **las tres redes** existentes en la Orden, que pueden provocar un mayor compromiso "carismático" entre nuestras comunidades: ARCORES, Red Solidaria Internacional Agustina Recoleta; ALLIANCE: Red Internacional de los CEAR; y EDUCAR, Red Educativa Internacional Agustina Recoleta.

5

Adaptación de un **formato digital** en la conducción del Capítulo general, 100% sin papel, votación telemática y documentación en la nube, para contribuir con la Casa Común.





Preparados para lanzar y maximizar **nuevas plataformas de comunicación** que trabajen por la evangelización digital y la formación online.

6

Establecer una actitud de responsabilidad con las víctimas de abusos y de acompañamiento de los hermanos, con una respuesta proactiva para **promover la cultura del buen trato** en los ámbitos de la formación, la vida comunitaria y el apostolado.

7

Promover el **compromiso social y evangelizador** entre los más pobres y vulnerables: los migrantes, los que tienen pocos recursos y los que sufren de cualquier forma.

8

Crear **espacios de acompañamiento** de nuestro carisma, entre las JAR, las fraternidades seculares y los laicos cooperadores en nuestros ministerios.

9

Construir un **modelo financiero sostenible** y equilibrado que responda a las necesidades de nuestros ministerios, con la determinación de aplicar el "Directorio económico".

10

Por Fray Jaazeal Jakosalem OAR





10
fotografías del
56° Capítulo general



1

Eucaristía de apertura del 56° Capítulo general.

El Cardenal João Braz de Aviz, prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, presidió el 1 de marzo la eucaristía de apertura del Capítulo general. El cardenal invitó a los capitulares a “mirar a la persona de Jesús” para entender la fraternidad.



2

Apertura oficial del 56° Capítulo general.

El 56° Capítulo general fue inaugurado oficialmente con el canto del ‘Veni, Creator’ y las palabras del Prior general, fray Miguel Miró. “Cada Capítulo es un acontecimiento carismático y eclesial que manifiesta la acción de Dios en la vida y en la historia de nuestra Orden”, dijo.



Imposición de la ceniza al inicio de la Cuaresma.

El segundo día del 56º Capítulo general coincidió con el Miércoles de Ceniza. En la eucaristía, el Prior general, fray Miguel Miró, impuso la ceniza a los religiosos capitulares e invitó a vivir el tiempo de Cuaresma como una “oportunidad para servir mejor a los hermanos”.



Oración ante la Madre del Buen Consejo, en Genazzano.

Los religiosos capitulares viajaron hasta Genazzano, el 5 de marzo, para celebrar la eucaristía en el Santuario de la Madre del Buen Consejo, ante la cual pusieron los frutos y decisiones del 56º Capítulo general. Ante la imagen de la Virgen rezaron la Salve y cada uno pudo encomendar de forma individual.



5

El 56° Capítulo general, orando ante Santa Mónica.

Los religiosos capitulares celebraron el domingo 13 de marzo la eucaristía en la Basílica de Sant'Agostino in Campo Marzio. Al concluir, rezaron conjuntamente por los frutos del Capítulo general ante la tumba de Santa Mónica, madre de San Agustín.



6

El trabajo en comisiones.

Tras la fase de información y diálogo sobre temas en la sala capitular, el 56º Capítulo general abordó cada asunto en seis comisiones: espiritualidad, formación permanente y acompañamiento; vocaciones y juventud; formación inicial; apostolado ministerial; apostolado educativo; y gobierno, economía, comunicación y protección del menor.



Audiencia del Papa Francisco con los religiosos capitulares.

El 17 de marzo, los religiosos que participaron en el 56º Capítulo general fueron recibidos en audiencia privada por el Papa Francisco, quien les lanzó la pregunta: “¿Han preparado gente que siga con vuestra espiritualidad que es un don de Dios para que la lleven adelante?”.



Celebración de la solemnidad de San José, protector de la Orden.

El 56º Capítulo general celebró la solemnidad de San José en una eucaristía presidida por fray Miguel Miró. El Prior general recordó que el esposo de María “tiene un corazón de padre”, igual que el religioso “debe sentir un corazón de padre”.



9

Elección del nuevo Prior general de los Agustinos Recoletos.

El 23 de marzo de 2022, el 56º Capítulo general eligió a fray Miguel Ángel Hernández como nuevo Prior general de la Orden, sustituyendo a fray Miguel Miró. El nuevo General fue confirmado en la capilla ante el Santísimo y recibió el abrazo de los religiosos presentes.



10

Eucaristía de clausura del 56º Capítulo general.


Fray Miguel Ángel Hernández, recién elegido Prior general, celebró la eucaristía de clausura del 56º Capítulo general. En su homilía, invitó a “soñar despiertos e ilusionarnos con la Orden que queremos”. “Es tiempo de soñar juntos y de acompañarnos los unos a los otros”, dijo.





Cuatro **sueños** para la **Orden** un diálogo fraterno

Conversamos con los cuatro nuevos priores
Provinciales de la Orden de Agustinos Recoletos.
Construimos juntos el presente y soñamos juntos
el futuro.



Fray Carlos González OAR
Prior Provincial
Provincia San Nicolás de Tolentino



Fray Fray José David Niño OAR
Prior Provincial
Provincia Nuestra Señora de la Candelaria



Fray Francisco Javier Tello OAR
Prior Provincial
Provincia Santo Tomás de Villanueva



Fray Bernard C. Amparado OAR
Prior Provincial
Provincia San Ezequiel Moreno



¿Cuáles son sus sueños para la Orden?

Fray Carlos González OAR

El Proyecto de Vida y Misión emanado del Capítulo general ha enfatizado la importancia que tienen el acompañamiento, el compartir el carisma y atender a los pobres.

Sueño con una familia que pone en el centro a las personas y da prioridad al acompañamiento: dejarnos acompañar y acompañar a otros. El acompañamiento es el estilo de vida de las personas sabias y humildes que quieren conocerse mejor, aceptarse mejor y realizar un servicio de evangelización y de caridad valioso. El acompañamiento es una llave muy importante en el proceso de conversión personal y en la transformación de este mundo, según los valores del Reino de Jesucristo.

Sueño con una familia generosa que comparte el rico legado carismático que el Espíritu Santo le ha regalado; una familia que se especializa en los procesos de interioridad y fraternidad y que los comparte con muchos hermanos necesitados.

Sueño con una familia entregada que sirve con pasión a la Iglesia madre, que atiende a los más pobres y vulnerables de la sociedad, que coloca en el centro a los migrantes y a sus misiones.

Fray José David Niño OAR

Que todos podamos en la Iglesia seguir siendo para el mundo una entidad creíble; portadora y promotora de los valores que contiene el Evangelio. Continuar siendo signos atrayentes, como lo fueron en el

pasado tantos hermanos, que entregaron sus vidas en las obras que la Orden en su historia ha asumido en el mundo, sin reservarse nada. Anhelo que la Orden, sus Provincias, sus comunidades y sus ministerios no seamos en la sociedad, entidades del montón. Que todos, motivados por los proyectos comunes, encarnemos y vivamos como cristianos y religiosos del siglo XXI, lo que la Iglesia plantea para la vida consagrada: No perder la esencia de ser como nos pide Jesús: luz, fermento y vida donde prolifera la oscuridad, la indiferencia, la desazón y la muerte.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Sueño con que nuestra Orden tenga una sola alma y un solo corazón. Que seamos capaces de olvidar divisiones o lugares de procedencia, y seamos capaces de construir juntos. Sueño con soñar en grande y no conformarme con proyectos personales, sino que pudiésemos tener comunidades y religiosos que dejaran de lado el tener cada uno su “conuco” y poner en práctica un único proyecto de vida y misión; sueño con no jugar a la defensiva para evitar muertes lentas.

Fray Bernard C. Amparado OAR

Sueño con que todas las comunidades de la Orden resplandezcan de santidad, viviendo en la realidad concreta el amor entre hermanos, caminando alegremente codo con codo en esta peregrinación terrena mientras se dirigen hacia la Jerusalén celestial.

El Papa Francisco nos ha pedido dejar el carisma en manos de los laicos. ¿De qué forma?

Fray Carlos González OAR

El carisma agustino recoleto es patrimonio de la humanidad. Es un regalo del Espíritu Santo para todos los que formamos la familia (religiosos, religiosas y laicos) y que ha de estar disponible para toda la humanidad. Por eso, tanto los religiosos como los laicos tenemos la misión de ser auténticos en la vivencia de nuestros valores carismáticos, y audaces y generosos para regalárselos a muchas personas que están buscándolos. Esto lo hacemos especialmente a través de los nuevos organismos que llamamos CEAR (Centros de Espiritualidad Agustina-Recoleta). Ni sólo los religiosos ni sólo los laicos: tiene sentido compartir juntos el carisma.

Fray José David Niño OAR

Para nadie es extraño lo que ha sucedido en la Iglesia en los últimos treinta años: una crisis vocacional progresiva hasta casi tocar fondo. Simultáneamente, palabra que gusta demasiado, el envejecimiento del clero y de los religiosos, ha ido generando un vacío enorme de presencia eclesial en múltiples escenarios donde la Iglesia era casi todo. Esto propiamente es lo que ha planteado el gran interrogante, ¿cuál es el futuro de la Iglesia? Y para nosotros, ¿cuál es el futuro de la Orden? El Concilio Vaticano y las Conferencias Episcopales han propuesto que la Iglesia se contemple y piense sobre sí misma y su misión en el mundo para que de manera acorde con el devenir de los tiempos ella misma se de respuestas y descubra horizontes y caminos para alcanzarlos.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Debemos hacerlo con la convicción de que son ellos quienes tienen el futuro en las manos y que no debemos hacerlo por necesidad. Debemos incluirlos en nuestras estructuras y en nuestra vida sin verlos como intrusos que nos molestan. Eso sí, en el momento en que dejamos que entren en nuestra vida debemos estar dispuestos a ser cuestionados por ellos y a dejar que nos muevan de nuestras comodidades.

Fray Bernard C. Amparado OAR

Observando la tendencia a la baja de los miembros de la Orden, es realmente muy triste constatar que disminuimos en número. Y llegará un momento en que, tal vez, nosotros mismos habremos desaparecido de nuestros conventos y conventos. Sin embargo, el Papa Francisco, en su mensaje a los padres capitulares en el último Capítulo general, sigue siendo optimista. La Orden, de todos modos, consiste en recibir y vivir dones que vienen del Espíritu Santo. Estos dones se reciben libremente y, por lo tanto, pueden entregarse libremente a quien el Espíritu Santo quiera. Desde siempre, el carisma de la Orden ha sido compartido. Antes se compartía con los miembros de la segunda Orden. Luego se extendió a la tercera Orden. Y últimamente, los jóvenes comparten con nosotros ese mismo don del Espíritu Santo. El carisma sigue suscitando la vida de las personas, independientemente de su condición y situación.

En un contexto de crisis vocacional, ¿cuáles son sus planes?

Fray Carlos González OAR

La historia de la humanidad nos enseña que hay un ritmo pendular, en movimiento. Y la historia de la salvación nos deja claro que todos los acontecimientos entran dentro del plan providente de Dios. A un período de fortaleza vocacional le sucede otro de crisis vocacional; a un período de abundancia lo releva otro de escasez; a una etapa de profundos valores cristianos le sobreviene otra de vivencia débil de los valores cristianos. Y aunque así catalogamos las épocas, no son catalogaciones ni exactas ni tan verdaderas. Dios sigue llamando a la vida religiosa, a la vida sacerdotal y a la vocación laical. ¿Es el factor cuantitativo la clave para decir que un período o una vocación está en crisis? ¿O es más bien el modo de vivir la vocación lo que debilita o fortalece la crisis? En todos los tiempos ha habido personas apasionadas por seguir a Jesucristo y construir su Reino de amor desde su propia vocación. Todas las comunidades, y, por tanto, cada una de las personas de la familia agustina recoleta que viven con alegría, con esperanza y con amor son promotoras auténticas de la vocación a la vida agustina recoleta. Hemos de fortalecer la conciencia para que todos los religiosos y laicos de la familia agustina recoleta seamos promotores de las distintas vocaciones a seguir a Jesucristo dentro de nuestra familia religiosa y dentro de la Iglesia.

Fray José David Niño OAR

Existen propuestas delineadas por la Orden y las Provincias. En nuestro Proyecto de Vida y Misión se encuentra determinado qué debemos hacer. Dar un vistazo alrededor sobre el escenario geográfico de la Provincia me estremece. No se trata sólo de la crisis vocacional; a ello se suma la media de edad de los frailes, especialmente en Europa, y la diversidad de ministerios que permanecen bajo nuestra responsabilidad, algunos que humanamente no podremos atender, aunque por la presencia histórica en ellos se nos ha apegado el corazón y no los queremos dejar. Ojalá que nuestra presencia en cada lugar se convirtiera en semilla vocacional, para suscitar en los jóvenes el deseo y luego el propósito de abrazar la espiritualidad agustina recoleta, que por lo general se conoce pero no termina de encantar a tantos jóvenes inquietos por el seguimiento de Jesucristo en la Iglesia.

Personalmente, quisiera que en los ministerios de la Provincia y de la Orden todos, como se ha propuesto en el pasado, seamos promotores de vocaciones, no tanto con el marketing de la última hora con el cual impactar, sino con el encanto de vida que encarnamos.

Más que planes que ya se encuentran establecidos, como promotores nacionales liberados de otras responsabilidades en cada país, promotores regionales, orientadores locales y semilleros vocacionales, etc. Deseo que oremos por las vocaciones. Pongamos en el corazón y las manos del Señor lo que somos para que, si lo merecemos, Él nos corresponda atrayendo a los jóvenes que acompañamos o que con nuestra vida y servicio pastoral queremos impactar. La propuesta por el seguimiento de Cristo debe resonar también en los jóvenes JAR, quienes conocen y saben mucho de nosotros y se quedan ahí, sin dar en muchas circunstancias, el paso que les queda faltando.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Siempre se ha incluido en las decisiones capitulares el colocar promotores vocacionales liberados a tiempo completo. Eso es cierto y en mis planes está el, no solo respetar la decisión, sino el ponerla en práctica, aunque eso signifique dejar otros lugares sin tanta atención. Sin embargo, estoy animando a las comunidades a “vocacionalizar” todas las actividades que desarrollen, ya sea en la parroquia, colegio, misión...

Otra de las cuestiones que siempre he valorado es que lo más importante no es solo el hecho de tener jóvenes dentro de la casa de formación sino tener jóvenes en acompañamiento.

Por último, este contexto de crisis vocacional nos tiene que cuestionar sobre el modo de vida que llevamos. Yo tengo que cuestionarme sobre si mi vida y mi testimonio son una llamada para que el joven quiera venir a vivir con nosotros o, más bien, es un motivo de rechazo.

Fray Bernard C. Amparado OAR

La vocación es un don de Dios. Por eso, cuando hay crisis de vocación, supongo que sólo tenemos que rezar más al Señor de la mies para que nos dé más semillas para plantar en los vastos campos. Mientras que, por supuesto, por nuestra parte debemos hacer todo lo posible por recibir las semillas que se nos dan para que crezcan en un terreno fértil, cuidándolas, asegurándonos de que crezcan hasta la madurez y de que produzcan mucho fruto.

Se percibe una sociedad carente de valores, herida y desconfiada. ¿Qué necesita nuestro mundo?

Fray Carlos González OAR

No me gusta enfocar el mundo únicamente desde la perspectiva de sus sombras, porque tiene también luces. Es como una moneda con sus dos caras. En la sociedad hay extraordinarios valores como la tolerancia, la búsqueda de felicidad y de sentido, el respeto por la diversidad, el cuidado de los que pertenecen al grupo... Y hay antivalores, como el egoísmo, el afán de destrucción de las guerras, la avaricia, el maltrato de la naturaleza... Es una sociedad con personas sanas y enfermas, con grupos heridos y fuertes, con personas llenas de confianza y desconfiadas. Trigo y cizaña que están por todas partes, incluido el corazón de cada persona. Es una sociedad en la que hay abundancia y que está siendo acompañada por la Providencia divina. Nuestro mundo necesita fortalecer su ser solidario, el compartir, vivir más la dinámica del dar y recibir, propiciar mecanismos a través de los cuales se distribuyan mejor los bienes de la tierra, se compartan experiencias y talentos... El mundo necesita fortalecer la dinámica de las relaciones interpersonales y la vivencia de la fe, la esperanza, la alegría y la caridad.

Fray José David Niño OAR

Fundamentalmente, que la humanidad retorne a su esencia primigenia, de acuerdo con lo establecido por el Creador para cada ser en particular. El hombre destinado a transformar el universo y dar orden a la creación, progresivamente se ha deshumanizado hasta llegar a hacer y a establecer como principios y normas de comportamiento, aquello que antes se consideraba inaudito. Lo que hasta hace un par de décadas eran valores, hoy han dejado de serlo, produciendo como consecuencia que se acrecienten los conflictos interpersonales y generacionales. En el mundo se necesita que los seres humanos recobremos la paz y la cohesión interior, cuya pérdida ha generado que en el planeta, la gente camine a la deriva sin norte, sin una meta a la cual llegar y sin ilusiones por las cuales hacer las cosas y lo que es más grave, vivir.

El mundo necesita de seres humanos que no se crean dioses, cuya soberbia y arrogancia lleva a percibir y a contemplar todo con una visión errada desde la que se generan los conflictos que producen hambre, enfermedad, destrucción y muerte. En el mundo se necesita que se redescubra el valor de la vida, y el respeto hacia los demás. Es necesario como ha sucedido tantas veces, que se silencien las armas, que se respete la naturaleza, que cada individuo asuma el mundo como su propia casa. El mundo necesita que en él vuelva a tener significado la fe, la esperanza y la caridad. El mundo necesita que de nuevo en él vuelva a reinar Dios y su misericordia, para que los estados y sus gobernantes, reformen sus leyes y abran puertas y fronteras con el propósito de que la migración deje de ser la vergüenza, que nos hace sonrojar cuando mostramos todo lo que somos, menos seres humanos. El mundo necesita salud, vivienda, medicina, educación para todos; que no vivan y mueran las personas en la calle y que se sepa acompañar con terapia y caridad cristiana a todos los que viven atados por las terribles adicciones o dependencias. El mundo necesita amor, el mundo necesita a Dios.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Creo que lo primero que necesita es que escuchemos en lugar de sermonear. Escuchar vidas, situaciones, gritos, también los insultos y las quejas y reclamaciones. En segundo lugar, lo que creo que necesita son nuevos caminos para encontrarse con un Dios que sigue estando disponible y al que, tal vez, nosotros, sin querer le hemos puesto demasiadas puertas y citas previas.

Fray Bernard C. Amparado OAR

Necesitamos individuos que se hayan entregado a los valores del Reino, que por su mera presencia ya compartan un testimonio de vida verdadero; sin necesidad de púlpitos, ni palabras, ni rituales. Lo que el mundo necesita ahora es un nuevo tipo de profeta al que no pueda resistirse. Un profeta que pueda ir con fuerza incluso contra las corrientes más turbulentas del mundo. Que provenga de entre la gente, pero que destaque entre la gente. Y para que esto ocurra, ese profeta debe estar impulsado por el Espíritu Santo.

¿Por qué tenemos que caminar juntos?

Fray Carlos González OAR

Porque es el modo de actuar evangélico y agustiniano. Orar juntos, crecer juntos, trabajar juntos... pertenece al ADN de la Iglesia y de sus comunidades, de la familia agustiniana y de sus comunidades. El sentido de familia y de aportar todos al común es el fundamento de la Iglesia y de sus obras, de las Órdenes y congregaciones religiosas y de sus obras. La unión y la comunión construyen, dan fuerza, son la fuente del éxito. Caminamos juntos religiosos y laicos, hombres y mujeres, de distintas razas y naciones, de distintas personalidades, de distintas edades... porque todos tenemos algo importante que aportar, que hace más grande y rico el resultado.

Fray José David Niño OAR

Es la propuesta fundamental de Jesús que ha cambiado el mundo. En realidad, no han abundado desproporcionadamente los ermitaños

en la historia del cristianismo, aunque puede ser una forma de vida, es excepcional y no común. Nosotros nos hemos reunido fundamentalmente para vivir en comunidad y para caminar hacia donde esta plantea sus derroteros. No podemos llevar vidas aisladas, cada uno para donde dirige su mirada; nuestra vida tiene un propósito común, construir la comunidad aportando lo mejor de sí mismos y mantener la vida y el fervor de quienes nos hemos propuestos con San Agustín, ser una sola alma y un solo corazón en Dios. Un agustino recoleto, aun en soledad, si esta se diere, camina al ritmo de sus hermanos, quienes en la Orden, sabemos hacia donde vamos y orientamos los esfuerzos de cada jornada dando sentido al sudor y fatigas que supone permanecer en el camino del Señor hasta alcanzar la meta. Jesús es el Camino, marchemos por él.

¿Cuáles son sus prioridades?

Fray Carlos González OAR

La primera prioridad está en dar una especial atención a las 45 comunidades locales; esto implica animar a los religiosos, ser actor de esperanza, escuchar a los hermanos de manera consciente, atenta y fascinada.

La segunda prioridad es la comunión y el servicio junto a los laicos. Es fundamental compartir más y mejor el carisma con los laicos y realizar la labor evangelizadora. Los laicos tienen que estar más presentes.

La tercera prioridad son “los pobres”, quienes tienen muchos rostros: migrantes, religiosos enfermos, religiosos ancianos, fieles de las comunidades, enfermos de nuestros ministerios y sus cuidadores, menores y personas vulnerables...

Fray José David Niño OAR

Uno. Desde la Eucaristía y la oración, pedir al Señor que no perdamos la esencia de lo que somos y por lo cual nuestra vida tiene razón de ser en el mundo y en la Iglesia.

Dos. El trabajo vocacional, la formación inicial y permanente. El acompañamiento y reconocimiento a los frailes mayores, que no son simplemente historias, sino vida, sudor y sangre dejados en los surcos de la vida en los ministerios.

Tres. La vida comunitaria en todas las casas y ministerios. Buscar por encima de todo que valoremos el ser por encima del quehacer. Que nuestro ser y espiritualidad realicen los sueños de la Orden y sus Provincias. Testimoniar desde lo que somos, que en nuestra identidad encarnemos a Jesucristo: Camino, Verdad y Vida.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Personalmente acompañar a los religiosos. Estar disponible para los hermanos y caminar juntos. Las otras quedan reflejadas en el PVM: Formación permanente y acompañamiento integral de los religiosos y de los laicos; la pastoral vocacional y revitalizar el espíritu misionero, y la opción por las periferias existenciales.

Fray Bernard C. Amparado OAR

Primero: El bienestar (espiritual y físico) de los religiosos de la Provincia San Ezequiel Moreno.

Segundo: La convivencia fraterna y la armonía en las comunidades.

Tercero: La estabilidad y sostenibilidad de los apostolados.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Porque es el único modo de caminar si queremos llevar a la práctica el estilo agustiniano y más concretamente el estilo recoleto. Tenemos que caminar juntos para ser crebles, para manifestar que somos comunidad, para convertir a este mundo que declara el individualismo como principio de funcionamiento y donde el egoísmo se está convirtiendo, si no lo ha logrado ya, en el “modus operandi” de cada vez más personas.

Fray Bernard C. Amparado OAR

El camino es largo y tortuoso. Por eso, a pesar de la gran recompensa que promete al final, caminar solo puede resultar aburrido y cansado. Tanto es así que algunos no llegan a su destino cuando caminan solos. Ya que, de todos modos, vamos en la misma dirección, es mejor que caminemos con otros. Y así, con suerte, el viaje nos parecerá corto y agradable.

¿Cómo podemos responder a la llamada de los pobres?

Fray Carlos González OAR

Siendo sensibles al lenguaje y necesidades de los pobres. Para esto necesitamos ser más auténticos seguidores de Jesucristo, el buen samaritano, quien tiene entrañas de misericordia. Necesitamos del modelaje de Jesucristo, de su manera de ver a los otros, de su manera de pensar, sentir y de actuar. Y con el ejemplo de Jesucristo y las gracias del Espíritu Santo tendremos la sabiduría, la pasión y la fuerza para transitar el camino de la solidaridad, la justicia y el amor al que nos invitan las Escrituras. Hay que destrabar del corazón la rutina y la insensibilidad.

Fray José David Niño OAR

Considero que la mayoría de las veces en la historia y geografía de la Orden, hemos encarnado esta llamada permanente de la Iglesia. La mayoría de nuestros ministerios están rodeados de pobres; de quienes, se dice, deberían ser la riqueza de la Iglesia. Por lo general, no pasamos desapercibidos ante ellos, pero sí es importante dar y más aún, hacer más. La Red ARCORES tiene un significado profundo para la Orden y ya se notan sus efectos en la Iglesia. Sin embargo, es muchísimo lo que se hace por fuera de esta Red y no se conoce. Sería bueno saber más de cuanto los hermanos realizan en los ministerios en favor de los pobres. Pidamos al Señor que nuestra caridad para con los más necesitados y vulnerables sea sincera, cuando sea necesario silenciosa y hasta oculta. Teniendo a los pobres siempre con nosotros o a nuestro alrededor, no nos conformemos con dar cosas, sino poner al pobre y su dignidad en el lugar que le corresponde. Se habla mucho de las periferias como lugares marginales, pero creo que no se trata de lugares distantes. Es probable que estas se encuentren a la puerta de la casa y, no pocas veces, llamando a ellas para que desde dentro haya una respuesta de caridad con corazón de Cristo.

Fray Francisco Javier Tello OAR

Siendo fieles a nuestra vocación. Creo que es el primer paso. Otra cosa indispensable es el aprender a mirar hacia fuera y tener la valentía de descubrir las periferias existenciales que hay donde nos encontramos y dejar que nos impacten. Solo si hacemos esto nos pondremos en marcha para buscar respuestas creativas que sirvan a los pobres.

Fray Bernard C. Amparado OAR

Lo primero que debemos tener en el corazón para servir a los pobres es desprendimiento. Si abandonamos nuestro orgullo, veremos a los pobres como nuestros iguales, merecedores de nuestro respeto y atención. Si nos desprendemos de nuestra codicia, podremos darnos cuenta de que en realidad no tenemos nada propio. Que todo viene de Dios, y que los bienes que tenemos son también bienes que deben beneficiar a los demás. El modo de responder a la llamada de la Iglesia a servir a los pobres, por tanto, es ser pobres nosotros mismos en el espíritu.



Nuevos obispos agustinos recoletos al servicio de la Iglesia

El Papa Francisco ha nombrado, en el 2022, dos nuevos obispos agustinos recoletos que se ponen al servicio de la Iglesia de Dios como pastores, en Chota (Perú) y en la Ciudad de México, respectivamente. Hablamos de los religiosos Mons. Víctor Emiliano Villegas Suclupe y Mons. Francisco Javier Acero Pérez.



Víctor Emiliano Villegas Suclupe nació el 9 de febrero de 1967, en Lambayeque, en la Provincia de Chiclayo, Perú.

Es ingeniero agrónomo de profesión y sacerdote agustino recoleto desde el 22 de marzo de 2003. Se ha desempeñado como director del Colegio Santa Rita de Casia, en Lima; como párroco en la Parroquia Santa Mónica, en la Prelatura de Chota, y ha ejercido el servicio de Vicario Provincial de la Provincia Santo Tomás de Villanueva en Perú, hasta su elección como obispo.

Francisco Javier Acero es español nacionalizado mexicano. Nació en Valladolid, España, en 1973. Recibió el orden sagrado del sacerdocio el 31 de julio de 1999. Ha ejercido su ministerio en México, en diferentes responsabilidades, tanto en parroquias como colegios, hospitales y en el mundo digital, y también como Vicario Provincial de la Provincia San Nicolás de Tolentino en México.

Ambos obispos han manifestado la sorpresa de ser elegidos y al mismo tiempo la felicidad de trabajar en el

pastoreo de la porción del pueblo de Dios que les han asignado. Víctor Villegas se convierte en el sexto obispo de la Prelatura de Chota, en el norte de Perú, y Javier Acero es obispo auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México. El prelado peruano fue consagrado obispo el 15 de octubre por imposición de manos del Cardenal agustino recoleto José Luis Lacunza, en el coso taurino de la ciudad de Chota. Y Javier Acero fue consagrado obispo el 18 de noviembre, por imposición de manos del Cardenal Carlos Aguiar Retes en la Basílica de Santa María de Guadalupe de México.

Acero nos comenta que fue de sorpresa su elección, ya que no hacía ni un mes que se incorporaba a la comunidad San José en Madrid, España. “Fue en mi nuevo destino cuando me informan de esta responsabilidad desde la nunciatura de México. Lo único que hice cuando recibí la noticia fue ir a la capilla y ponerme en las manos de Dios”, comenta Javier. “Me encontraba diseñando algunos proyectos para algunos secretariados y comisiones de la Orden, iniciando las clases de conducir ya que no es válido el de México... No me imaginé esto.

Mons. Francisco Javier Acero OAR:
“Lo único que hice cuando recibí la noticia fue ir a la capilla y ponerme en las manos de Dios”.



**Mons. Víctor
Villegas OAR:**
"Tengo el mismo
objetivo: acompañar
al pueblo de Dios
que el Señor me ha
encomendado".

Uno sonrío cuando algunos elucubran sobre esto", añade.

El obispo de Chota menciona que se siente feliz de trabajar en la Prelatura. "Primero estuve como párroco en la parroquia Santa Mónica de Chota, ahora como obispo en la Prelatura, con un poco más de responsabilidades, pero con el mismo objetivo: acompañar al pueblo de Dios que el Señor me ha encomendado", precisa. Por su parte, el obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México dice asumir con paz y disponibilidad esta nueva responsabilidad. "La disponibilidad en mi vida me ha ayudado a crecer y a ser libre. Mi nueva responsabilidad la asumo recordando las cercanías del papa Francisco: cercanía a Dios (al Cardenal Carlos Aguirre), a los obispos auxiliares; estar cercano y disponible con el presbiterio y con el pueblo de Dios son elementos esenciales para esta responsabilidad", resalta Acero.

Una de las frases que se hizo célebres de Mons. Javier fue que siempre se sintió bien 'apapachado' en la Arquidiócesis de México, ya que lleva como

20 años en ese país. "El presbiterio, los consagrados y consagradas, los laicos me han recibido muy bien y estoy agradecido con ellos. He recibido de México cariño, respeto y, sobre todo, ganas de aprender y trabajar. Hay mucho laico con un compromiso ejemplar que vive y comparte su fe en comunidad. Y también presbíteros y consagrados que viven de manera desacomodada su consagración y sacerdocio. Cuando vives tocando suelo y escuchando las realidades de la gente te quejas menos, agradeces y valoras pequeños detalles de la vida que otros carecen", precisa Javier.

La Prelatura de Chota tiene una extensión territorial muy amplia; está dividida en 16 parroquias, y el nuevo obispo comenta que tiene "la satisfacción de haber visitado ya las 16 parroquias de la Prelatura, y de cada parroquia unas dos o tres comunidades". En el norte peruano las confirmaciones se suelen hacer en los últimos meses del año, así que Mons. Víctor aprovechó estas ocasiones para visitar las comunidades, que supuso más de un mes de visitas. "Mi recorrido comenzó el 7 de noviembre y concluyó el 22 de diciembre. Fue una



experiencia inolvidable y creo tener una visión ‘pincelada’ de toda la Prelatura”, detalla Villegas. Por ahora considera como prioridad “potenciar y relanzar el proyecto de evangelización que se está trabajando. Este proyecto consiste en una pastoral de multitudes por lo que su objetivo es llegar a los más alejados que se pueda en las jurisdicciones parroquiales. Este plan de evangelización se maneja hace muchos años en la Prelatura con excelentes resultados”.

El caminar como obispo, menciona Mons. Acero, supone dejarse acompañar, porque “para realizar esta tarea me tengo que dejar acompañar por el Señor y por personas experimentadas que me lleven a crecer juntos desde la Palabra de Dios al corazón de todos los miembros del pueblo de Dios en la arquidiócesis de México”. Por ahora le han encomendado la responsabilidad, dentro de la Arquidiócesis, de la Vicaría de laicos, de “acompañar a los laicos en perspectiva de ‘Iglesia en salida’, sinodal y misionera, a través de programas que permitan acercar el Evangelio a los ambientes en donde se desarrollan profesionalmente, buscando con ello

ayudarlos a responder a su vocación bautismal desde su propio ambiente de trabajo para que se conviertan en agentes de cambio social, por medio de un proceso pastoral, conciencia crítica, creativa, comprometida y corresponsable”. Esta Vicaría también se encarga de “coordinar desde una pastoral orgánica y de conjunto, la acción socio caritativa de la arquidiócesis de México, promoviendo sinergias con líderes, instituciones, organizaciones sociales y políticas... Además, está la pastoral de la salud, de movilidad humana, la pastoral en los reclusorios, justicia y paz, la dimensión ecológica, la comisión de cultura y ambientes en donde se encuentra la universidad católica de la Arquidiócesis, la pastoral indígena, de comunicación, el mundo educativo y el diálogo con los políticos y magistrados”, explica Acero.

Mons. Víctor cuenta con un clero relativamente joven e incluso ayuda a otras diócesis con clero, aunque resalta el Prelado que se ha dado cuenta de que ahora están “con el número justo para poder ‘atender bien’ todas las parroquias e instituciones de la Prelatura. Si

Mons. Víctor Villegas OAR: “Es prioridad en Chota potenciar y relanzar el proyecto de evangelización que se está trabajando”.



Mons. Francisco Javier Acero OAR:
"Creo que, aunque el panorama cambia, lo agustino recoleto está presente siempre".

queremos que nuestro servicio pastoral y de evangelización lleguen a muchos y sean fructíferos es necesario que los ministerios tengan un mínimo de sacerdotes", dice. A pesar de ello, quiere seguir con esa ayuda de clero.

Ambos obispos, como sabemos, dejan a la familia agustina recoleta para ejercer su servicio pastoral, pero el vínculo no lo pierden, ya que consideran que los Agustinos Recoletos son su familia. Mons. Acero dice que "las amistades son agustinas recoletas" y seguirá pendiente de la vivencia de las comunidades a través de las redes sociales. Además, confiesa, que sigue "animando la evangelización digital y todo aquello que propongan desde la Orden. Creo que, aunque el panorama cambia, lo agustino recoleto está presente siempre". Mons. Villegas manifiesta que su sentir recoleto le impulsa a "seguir la línea trazada por mis predecesores agustinos recoletos. El trabajo de todos ellos (los obispos), y de todos los frailes, han dejado huella en la Prelatura. La cercanía con la gente, el celo pastoral y la coordinación en equipo para el trabajo son aspectos que debo remarcar en mi labor".

Finalmente, manifiestan su agradeciendo a Dios por el orden sagrado, por la familia agustina recoleta, por todas las comunidades y lugares que han vivido ejerciendo su ministerio, y ahora manifiestan su agradecimiento por la consagración episcopal a la que no ven mérito propio sino gracia de Dios. Mons. Víctor resalta que es una experiencia que "me fortalece y me anima a seguir adelante en lo que se me ha encomendado. Para mí, todos los lugares en los que he trabajado han sido regalos de Dios. Por lo poco o mucho que pueda conocerme, caigo en la cuenta que no tengo méritos propios para recibir todo lo que he recibido, de modo especial la vida religiosa, el sacerdocio y el episcopado". Y Mons. Javier recuerda con gratitud "la pastoral de la salud en hospitales con los equipos de ministros que había en la parroquia y los inicios de CARDI. La solidaridad de los jóvenes en el sismo de 2017. Su capacidad de reacción para sacar a la gente de los escombros", entre otras vivencias con laicos y clérigos.

Fray Augusto Uriarte OAR

Pastor con olor a oveja

El papa Francisco ha insistido de modo constante en una característica fundamental del pastor: olor a oveja. No existe colonia con esa fragancia, no se ha podido sintetizar de modo artificial ese buen olor del que tanto nos habla el Papa. Tampoco existe en los seminarios ni en las universidades católicas algún curso, diplomado o doctorado que tenga por nombre “olor a oveja”. Creo que el don del sacerdocio y, cuanto más del episcopado, solo tienen sentido en el servicio. Es en la actividad cotidiana de servir, en el trabajo del día a día, en el roce constante con las ovejas que se adquiere ese buen olor. El pastor debe estar siempre con las puertas abiertas, quitar llaves y candados y todo aquello que le esclavice para facilitar la actitud de salida necesaria para el encuentro con los demás. No se trata de una búsqueda enfermiza del otro, expresión de un vacío interior y egoísta; se trata de regar a diestra y siniestra aquello de lo que rebosa el corazón.

Considero necesario tener presente que para ser “pastor con olor a oveja”, la oveja llamada pastor debe estar impregnada del buen olor del Pastor de pastores: Jesucristo. Un sacerdote o un obispo que no huela a su Pastor nunca será auténtico, y será motivo de confusión y dispersión de las ovejas. Aunque lo

atractivo de un buen pastor es la fuerza del Espíritu y el buen olor de Cristo, no cabe duda de que la disposición y las actitudes humanas del pastor son importantes para que la gente, sobre todo los más sencillos y tímidos, le vean cercano y tengan confianza. La sencillez y humildad, la empatía, el sentido del humor, el tener un rostro siempre con una sonrisa, la actitud de escucha, la paciencia, la comprensión, entre otros gestos, facilitan el encuentro de la feligresía con su pastor.

Huele a oveja aquel que frecuenta las ovejas, aquel que se empolva los zapatos al caminar con ellas; huele a oveja aquel que come en sus mesas, aquel que las acompaña en los momentos de tristeza y goza en sus momentos de alegría; huele a oveja aquel pastor que conoce sus nombres y conversa con ellas, aquel que les da la bienvenida con una sonrisa y les despide con un abrazo después de cada celebración. Es pastor con olor a oveja aquel que se hace uno con ellas. La experiencia me dice que la gente sencilla, ricos o pobres igual da, puesto que todos conforman el rebaño del Señor, tienen buen olfato. Las ovejas perciben quién está con ellas, conocen al que camina con ellas y, aún más, quien es parte de ellas. Es que el Espíritu que impregna al pastor es el mismo que impregna a las ovejas, y estas lo identifican y congenian con él. El pastor con olor a oveja siempre es bienvenido, siempre es de confianza y toda puerta se abre a su paso.

La regla del pastor con olor a oveja es estar siempre en actitud de salida, por lo que anda ligero de equipaje, y no escatima en tiempo cuando se trata de compartir y hacer comunidad. Ese es su fuerte. En la medida que vive como pastor con olor a oveja se va realizando como oveja al lado del Buen Pastor.

Mons. Víctor E. Villegas OAR



Tlazohocamti, apapacho y acercanza

Tlazohocamti es una palabra nahúatl que indica “gratitud desde el alma”. Y así quiero expresarme ante nuestra Virgen de Guadalupe. Agradecido por la vida y el cuidado que me dieron mis padres, José Luis y Lourdes, y mis hermanos José Luis y Silvia, junto con mis cuñados y sobrinas. Gracias a su respeto y apoyo elegí ser agustino recoleto. Agradecido con el Colegio San Agustín de mi tierra natal, con sus frailes y sus historias sobre las misiones de la orden, con los compañeros de aula, en este colegio me encontré con Jesús en mi primera comunión y allí inicié un proceso de formación que continúa y ha sido esencial a lo largo de toda mi vida.

La gratitud desde el alma viene también a mis abuelos, que siempre estuvieron ahí con su paciencia y amor enseñándome a caminar. Con ellos agradezco también todo lo que han hecho los padres mayores de esta arquidiócesis de México... y a los queridos religiosos mayores de la Orden de Agustinos Recoletos en México: fr. Jesús Pérez, fr. Rafael Arana y fr. Ricardo Jarauta. Hoy agradezco a todos los formadores, religiosos y sacerdotes, que durante mi proceso de formación inicial, el noviciado, los estudios de filosofía y teología, me ayudaron a seguir buscando a Jesús con pasión y en comunidad, al estilo de san Agustín. Con ellos aprendí esa pequeña oración que me ha ayudado mucho en este año: “Toda mi esperanza descansa en tu gran misericordia, dame, Señor lo que mandas y manda lo que quieras” (Conf. Libro X, 29.40).

Siempre me he sentido ‘apapachado’ en México. *Apapacho* es otra voz de origen náhuatl, que tiene un profundo significado: “abrazar o acariciar con el alma”. Quiero hacer resonar esas palabras de la Virgen de: “¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy, yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?” Así nos sentimos todos los que trabajamos en esta arquidiócesis, apapachados por Nuestra Madre del Tepeyac, por los laicos que, con su convicción nos dan lecciones de sencillez y humildad: los que reparten la comunión en los hospitales, los que hacen retiros en las cárceles, los que se preocupan por hospedar al migrante, los jóvenes forofos de la Eucaristía. Estos laicos nos apapachan y nos hacen trasladar la mirada del centro a la periferia, nos obligan a ser mejores miembros de la Iglesia. Laicos que saben perdonar abusos de poder y modos, a veces poco evangélicos, de llevar adelante la Iglesia.



Seamos prójimos. Hay un término que me gusta mucho y en algunos lugares de México se utiliza: la acercanza. Un término que nos ayuda a ir más allá de una proximidad física, a dar un paso para tener una proximidad afectiva. Aprender a amar es el objetivo que tenemos todos los días, por favor no lo desperdiciemos. Hay testimonios de gran proximidad afectiva, de acercanza al pueblo de Dios: el Tata Vasco, San Ezequiel Moreno, San Rafael Guízar y Valencia, ellos siguieron a Jesús desde el servicio atento y comprometido, a pesar de la difamación y las envidias, su único fin era estar cercano a los más débiles y lo consiguieron.

El amor desarmado y desarmante de Jesús me invita a acoger la misericordia y ser misericordioso con los más débiles de nuestra sociedad. Así lo comparto hoy delante del pueblo santo y fiel de Dios y ante la imagen de nuestra querida Virgen de Guadalupe: misericordia pido, misericordia quiero.

Mons. Francisco Javier Acero OAR



El breve *Religiosas familias,* 110 años después

El documento, promulgado por San Pio X y que elevó al rango de orden religiosa a los Agustinos Recoletos, cumple 110 años.

¿Cómo se ve el breve *Religiosas familias*, más de un siglo después?

Hablar de un documento histórico después de más de cien años de su publicación suele ser extraño, pero en nuestro caso no lo es porque el breve *Religiosas familias* (Las familias religiosas) para los Agustinos Recoletos es un documento emblemático, aunque las referencias sean mayores que el conocimiento que se tiene de dicho documento pontificio.

El documento llegó en los primeros años del siglo XX, que había suscitado expectativa en diferentes círculos sociales por las situaciones problemáticas y cambios sociales que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX: caída de imperios e independencia política de algunas regiones coloniales, confrontaciones armadas; cambios filosóficos, en particular el crecimiento del pensamiento marxista con sus implicaciones; difíciles relaciones que se presentaron en diferentes ámbitos en el contexto del nacimiento de algunas repúblicas; crisis sociales y políticas; constante ampliación del mundo porque se estaba llegando a regiones hasta el momento inexploradas; y avance de la ciencia con el drama que generó la propuesta evolucionista.

Si miramos al interior de la Iglesia con el modelo eclesial del Vaticano I, con la infalibilidad pontificia y el modelo sociológico de Iglesia que originaba un determinado concepto de cristiandad. En este ambiente, la Santa Sede buscaba la unidad, para garantizar una mejor observancia en las comunidades religiosas que en algún momento se habían separado, con los pontificados de Pío IX, León XIII y Pío X, pero tuvo que enfrentarse con la pérdida del poder temporal, la lucha por la cultura con Alemania, el avance de la civilización francesa, el ocaso del imperio español, la propuesta de la comprensión del pensamiento de Santo Tomás como la doctrina válida para iglesia, el movimiento filosófico del modernismo, el espectro de la guerra y el nacimiento de algunos movimientos opuestos al sentir de la Iglesia.

*Ad perpetuam rei memoriam.
~ Religiosas familias, quae
tum vetustate, tum sodalium
in orbe terrarum frequentia,
tum praesertim exantlati la-
boribus in augenda Dei gloria
aeternaque salute hominibus
procuranda, optime de Eccle-
sia sint meritae, de more ins-
titutoque Romanorum Ponti-
ficum praecipuis honoribus ac
privilegiis propensa voluntate
decoramus. Nemo itaque ig-
norat inter sacros huiusmodi
coetus iure recensendos esse
Augustinianos Recollectos seu
Discalceatos Congregationis
Hispaniae et Indiarum, qui
ad inchoatum Ordinem Eremitarum S. Augustini, splen-
didissimi Ecclesiae luminis,
pertinentes, peculiare suos
natales venerabili Thomae
a Iesu gloriae vertunt, cuius
animus in vita ac Passio-
ne Ss.mi Redemptoris nostri
defixus semper fuit, Eumque
imitando feliciter expressit.
Ex nobili hac origine mi-
rum est quam tum praedicta
Congregatio brevi processerit;
nam non modo in Hispanus,
verum etiam in America me-
ridionali, in Iaponia et in
longinquis insulis Philippi-
nis, a doctis sanctisque viris,
quorum multi martyrium fe-
cerunt, coonestata, luculen-
tum apostolici studii ubique
dedit testimonium. Quod qui-*

Los Agustinos Recoletos habían terminado de pasar una horrible noche, porque a las desamortizaciones de España y Colombia se le sumó la revolución filipina de 1898, con todo lo que eso implicó para la comunidad, que entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX comenzó a tener una luz cuando se abrieron las puertas de América para la expansión de la comunidad en este continente en situaciones precarias e improvisadas. La comunidad se sentía internamente dividida porque había religiosos que eran partidarios de la autonomía jurídica, por lo que se puede hablar de una cierta resistencia a la unión. Este es un detalle no menor, porque se debe manejar con tranquilidad para hacer una lectura histórica, más documental que sentimental.

En ese contexto se iban dando conversaciones, no exentas de tensiones, que llevaron a la superación del régimen de los comisarios apostólicos: Viñao, Sánchez, Narro y Bernad (1855-1908), los tres últimos partidarios de la autonomía jurídica, a quienes se une el trabajo eficiente de dos procuradores: Martínez y Pérez (1865-1908); además de la participación de algunos religiosos como Mareca, González, Roldán, Mayandía y Sábada. También ubicamos aquí la celebración del Capítulo general de San Millán de la Cogolla en 1908, después de casi ochenta años sin tener este tipo de reunión, porque el último se había celebrado en Calatayud en 1829, que propuso, entre otras aspectos: restauración del gobierno, revisión y modernización de varios textos (constituciones, ritual, ceremonial), actualización e impulso de los estudios y cambio de orientación apostólica.

Hasta aquí queda claro que había una situación particular. La Santa Sede quería la unión, la mayoría de los agustinos recoletos, obediéndole a la Santa Sede, quería la autonomía.

En el Capítulo general de 1908 hubo un incidente entre los Agustinos y los Agustinos Recoletos, porque a la

sagrada congregación de obispos y regulares llegó un documento asegurando que la mayoría de los recoletos deseaba la unión con la Orden y que el Capítulo pretendía atentar contra su unidad porque querían constituirse en una nueva orden independiente, y por ello suplicaba que la Santa Sede desaprobara las resoluciones capitulares. Con este incidente ya son más los factores que se deben tener presentes: la tendencia unionista de la Santa Sede y algunos recoletos, y la posición del gobierno general de los Agustinos, se enfrentaban a la resistencia a la unión y los deseos de autonomía de la mayoría de los agustinos recoletos.

En la gestación de la autonomía, uno de los puntos más delicados era el de los cinco vínculos que unían a los Agustinos Recoletos con los Agustinos Calzados; cuatro de ellos referidos al Prior general de los Agustinos y uno referido al vicario general de los Agustinos Recoletos. Estos vínculos habían tenido escasa incidencia en la vida real y habían caído en desuso. No obstante, para pedir la autonomía absoluta hubo que esperar una ocasión propicia para hacer una petición razonable y razonada, la cual se presentó cuando en 1910 se tenía que entregar un dinero a la Santa Sede para resolver el asunto de las haciendas de Filipinas y la ofrenda para ayudar a la Iglesia en ese país. Se hizo la petición de la autonomía jurídica, sin darles ninguna información oficial a los superiores de los Agustinos, a manera de preces, con ideas claras y peticiones bien redactadas.

En 1911, después de conocer la actitud del Vicario y del Procurador general de los Agustinos Recoletos, Enrique Pérez y Francisco Sádaba respectivamente, de los cardenales Vives y Rampolla, del consentimiento del Consejo general de los Agustinos Recoletos y los votos e informes de los consultores Joaquín de San Simón Stock y Antonio de la Asunción, se llegó a la audiencia pontificia del 18 de julio de 1911, y el 21 de julio le fue

dem laudis praeconium cum
ceteris eiusdem Congregationis
provinciis, tum potissimum
est illi tribuendum quae, a
S. Nicolao Tolentinate nun-
cupata, in dictis Philippinis
insulis pro viribus adabo-
ravit ut Christi nomen longe
lateque propagaretur. Haec
enim Provincia, Deo adiu-
vante, tamquam sacer extitit
ignis, quo Recollectorum fa-
milia iterum alta, in vete-
ribus regionibus, ubi iniuria
temporum oppressa fuerat,
magna cum spe revixit, atque
uberiores religiosi sui minis-
terii edidit fructus. Consen-
taneum igitur esse Romani
Pontifices, decessores Nostri,
existimarunt, hoc Augusti-
niana Recollectionis institu-
tum singularibus privilegiis
indultisque augere, et Nos
eodem consilio permoti, vota
ac preces dilecti filii Francis-
ci Sádaba a Virgine Carmeli,
Procuratoris generalis, qui
novas a Nobis gratias pro hac
sua Congregatione nasuta vit,
benigne excipienda censuimus.
Quare Augustinianos Reco-
llectos seu Discalceatos e Con-
gregatione Hispaniae et India-
rum peculiari benevolentia
complexentes, eorumque in-
cremento ac prosperitati con-
sulere, quantum in Domino
possumus, volentes, praesen-
tium tenore, apostolica aucto-

enviado al padre Francisco Sádaba el rescripto *De speciali benevolentia*, un mítico documento que es fundamental para conocer el proceso de la autonomía jurídica de los Agustinos Recoletos porque con él se concedieron las preces hechas en todas y cada una de sus partes, y se advierte que se debe caminar con cautela.

El rescripto *De speciali benevolentia* produjo alegría, pero también dividió los ánimos de los Agustinos Recoletos. Para unos es el documento que dio la autonomía jurídica, para otros es el trampolín que permitió llegar a la anhelada autonomía, la cual se dio el 16 de septiembre de 1912 con el breve *Religiosas familias* que elevó la congregación al rango de orden con Prior general con todos los derechos y privilegios que le competen, a través de un documento público y solemne.

En la primera mitad de 1912 y con el sabor del éxito obtenido con el rescripto *De speciali benevolentia*, se gestó un proyecto de generalato propio. También había que aprovechar una circunstancia propicia. Sádaba hizo un proyecto que envió al Consejo general, que analizó el documento y lo autorizó para que pidiera a la Santa Sede en el tiempo y modo más oportuno, las siguientes gracias: el cambio del título de vicario general por el de Prior general; pedir para el Prior general puesto en la capilla papal, concilios y demás actos como superior general; autorización para imprimir breviaros, misales y demás libros litúrgicos. El padre Sádaba fue muy obediente y el 26 de julio, diez días después de que el Consejo general lo autorizara, le presentó al prefecto de la congregación de religiosos las preces que deseaba elevar al papa. Al mismo tiempo, Sádaba lanzó una especie de plan de unión con los Agustinos Descalzos de Italia, y mientras se discutía el plan de la posible unión, el cardenal Vives dio su visto bueno para que las preces le fueran presentadas al Papa.

El 28 de agosto de 1912 se tuvo una audiencia privada con el Papa. En ella, a la vez que hicieron la última entrega de la ayuda a la Iglesia en Filipinas, le presentaron tres preces: que al vicario general se le pudiera llamar Prior general, que tanto el Prior general como el procurador general tuvieran puesto en la capilla papal, y que se le concediera los mismos privilegios que al Prior general de los Agustinos, respecto de las asociaciones y cofradías de la familia agustiniana. Las preces iban acompañadas de un informe que relataba los pasos dados para estipular la unión entre los recoletos y los descalzos, que como en ese momento era imposible, se pedía que se concedieran las gracias pedidas, prescindiendo de la congregación italiana. El papa concedió las preces, las firmó personalmente y ordenó que fueran despachadas por medio de la congregación de religiosos. Y a esperar que apareciera el tan anhelado motu proprio, que fue concedido el 16 de septiembre de 1912, diecinueve días después de la audiencia privada con Pío X.

Al interior de la nueva orden, el breve fue acogido con alegría y fue promulgado solemnemente el 23 de septiembre, después de que el cardenal Antonio Vico, nuncio apostólico en Madrid, lo leyera en la sala capitular de la sede del superior general que la comunidad tenía en Madrid. También hubo un agradecimiento para los cardenales protectores y prefectos de religiosos por el favor que le “concedieron” a la Recolección agustiniana.

Después de esto había que afrontar las dificultades: era preciso notificarle al Prior general de los Agustinos, Tomás Rodríguez. Su reacción fue dura, la situación se puso tensa porque si bien no pudo hacer que el breve fuera derogado, intentó por todos los medios que no fuera publicado. Frente a esta situación, el padre Sádaba le envió una nota preventiva al Papa, al cual le llegó gracias a la gestión de Joaquín de Llevaneras, antes de la audiencia que el Papa le había conce-

dido al padre Rodríguez para el 30 de septiembre.

El Papa no accedió a la petición del padre Rodríguez, y finalmente el breve *Religiosas familias* fue publicado el 5 de octubre de 1912, gracias a la pericia y diligencia del padre Sádaba y al trabajo del director de Acta Apostolicae Sedis, Pietro Benedetti. Frente a la publicación, los Agustinos no se quedaron con los brazos cruzados y le enviaron al Papa una carta suplicándole que lo anulara porque había roto la unidad de la Orden. El Papa no respondió la carta, por lo que las interpretaciones y polémicas no se hicieron esperar. Como los Agustinos seguían insistiendo y haciendo sus interpretaciones, el Papa envió una carta autógrafa, fechada el 13 de agosto de 1913, declarando la interpretación auténtica del breve: nace una nueva orden con todos los derechos y deberes, incluyendo su nombre en los registros y guías oficiales del Vaticano, que comenzó a darse en 1913.

Lo importante del breve *Religiosas familias* es la omnimoda independencia de hecho y de nombre, equiparándola en derechos y privilegios a las demás órdenes religiosas; en otras palabras, sancionó la independencia total, la plena autonomía jurídica. Por la Recolección agustiniana hay dos personajes básicos: Enrique Pérez y Francisco Sádaba; por la Santa Sede los cardenales Vives y Rampolla, quienes murieron en 1913. También se debe mencionar a padre Joaquín Llevaneras, un hombre ecuaníme en un puesto clave.

A partir de ese entonces se gestó una significativa corriente por crear una cultura recoleta, que es lo que en más de un siglo la orden ha venido trabajando en medio de sus particularidades.

Fray Uriel Patiño OAR







apostolado

Solidaridad



Por una vida más digna, Dios no abandona

El cantón Guamote está ubicado en la Provincia del Chimborazo, a 44 km de Riobamba, capital de la Provincia, y a 250 Km de Quito capital de Ecuador. La altura máxima del cantón se sitúa en un promedio de 3500 metros sobre el nivel del mar y en las comunidades algunas llega hasta 4500. La temperatura oscila entre 5°C y 16°C. El cantón Guamote es uno de los cantones más azotados por la pobreza y la desnutrición infantil.

El proyecto “Prevención de embarazo y abuso sexual en adolescentes en las comunidades del cantón Guamote” nace de la problemática del embarazo en adolescentes, la violencia sexual, las distintas manifestaciones de violencia directa y violencia intrafamiliar. Según se ve en la cultura que se comparte en Guamote con las comunidades, las mujeres no son dueñas de su cuerpo; los varones son los que deciden cuantos hijos desean tener, específicamente en las comunidades indígenas. La falta de ingresos propios resta a las mujeres autonomía y posibilida-

des de participación en las decisiones al interior de sus hogares, afectando negativamente el acceso a otros derechos como la salud, educación o vivienda.

Lamentablemente, la violencia contra las mujeres y el machismo, sobre todo, el que ocurre en el ámbito familiar, ha sido considerado un asunto privado y, en muchos de los casos, se acostumbra a hacer un arreglo con la familia, quedando esto sin conocimiento de las autoridades, evidenciándose de esta manera la falta de articulación entre instituciones del estado.

Ante esta realidad y viendo las necesidades en que viven, surge la propuesta de hacer un trabajo directamente con las distintas comunidades indígenas, realizando visitas domiciliarias, acompañamiento personal, familiar y espiritual, contribuyendo de esta manera a asegurar su pertinencia y sostenibilidad futura. Cabe indicar que se pondrá especial énfasis en aquellas mujeres jóvenes que no han logrado acceder a otros espacios de acompañamiento, formación o participación.

El proyecto comenzó en el año 2020, con la participación de SOL JUSTICIA, ONG de la Compañía de Jesús, la cual finalizó en diciembre de ese mismo año. Las hermanas Misioneras Agustinas Recoletas, presentes en Guamote, dando continuidad al proyecto, realizaron un vínculo con ARCORES, para seguir atendiendo las necesidades de estas madres jóvenes, madres solteras, brindando ayuda especial y acompañamiento psicológico, espiritual y educación, para que estas jóvenes puedan terminar sus estudios de Bachillerato. María Lorenza Cují, nativa de Guamote, es quien acompaña a las hermanas, para poder acceder a las comunidades y a los hogares de las familias, ya que para las hermanas la limitación es el idioma indígena Kichua. En la medida que se va conociendo a las personas y a las comunidades, la cercanía de la gente con nosotros, que somos de afuera, se va haciendo progresivamente hasta que somos parte de ellos. La hermana Irma Bulux, misionera agustina recoleta, realiza el acompañamiento psicológico a las jóvenes madres adolescentes o a las jóvenes que han sido abusadas, para recuperar su dignidad y fortalecer su autoestima, o de acuerdo a la realidad de cada joven. La hermana Isaura de Oliveira, misionera agustina recoleta, realizaba, el acompañamiento espiritual a las familias, y jóvenes.

La labor de las hermanas Misioneras Agustinas Recoletas en colaboración con algunos laicos, es lograr que las mujeres defiendan sus derechos, y puedan de esta manera defenderse de una sociedad machista, y que ellas también puedan cumplir sus sueños y lograr grandes responsabilidades. Siendo MUJERES dueñas de su cuerpo, que tengan una relación donde se pueda hablar, compartir la responsabilidad, y sepa valorarse. Lo opuesto a esto es la violencia y una relación consentida y planificada. Que el Dios de la Vida nos de fuerza y coraje para seguir esa labor.

Este apoyo ha sido importante, puesto que nos ayudó a enfocar la intervención con las familias de aquellas jóvenes, mujeres y actores comunitarios, además en familias en general que también enfrentan condiciones de vulnerabilidad, en su gran mayoría viven en situación de pobreza y sus niveles educativos son bajos.

Merecemos tener una vida libre de violencia y discriminación, a la salud (sexual y reproductiva), a la participación, a la educación integral y de calidad. Jóvenes y mujeres son consideradas sujetos de derechos con las potencialidades para exigirlos y ejercerlos. A través del proyecto podemos brindar una atención integral para el empoderamiento y acceso a derechos desde la participación activa y responsable, promoviendo la corresponsabilidad de todos/as en la construcción de una sociedad más inclusiva y menos violenta. Aun sabiendo que hay un resquicio en la cultura, antes las mujeres pertenecían a los dueños de hacienda, el mismo pueblo necesita ayuda para purificar la cultura y tener una calidad de vida mejor y sentir y ver que hay otra forma de vivir y ser feliz.

María Lorenza Cují

Educación



Vivimos nuestro carisma a través de la educación

Educando con amor y ciencia”. Bajo este lema los dos colegios agustinos recoletos de la ciudad de Lima (Perú) se han identificado a lo largo de los años, con la misión de formar auténticos cristianos y buenos ciudadanos a través de la pedagogía agustiniana. Sus actuales directoras y promotores nos comparten un poco de la vida, historia y fraternidad que se vive dentro de los centros educativos.

Agustiniano San Martín de Porres es el primer colegio de la Orden en el país.

Abrió sus puertas en 1965 en el emblemático distrito de Pueblo Libre. El nombre se eligió en honor al santo peruano Martín de Porres, quien años antes fue canonizado por el Papa Juan XXIII y significó un orgullo nacional. Desde esa fecha, el colegio se ha renovado constantemente, tanto a nivel de infraestructura como académico, gracias al trabajo de sacerdotes, directivos, docentes y personal de servicio, que juntos buscaron transmitir los valores que hasta el día de hoy siguen siendo emblema de la comunidad educativa y de sus estudiantes.

“Nuestra familia agustiniana está llena de amor y misión por la educación de niños y jóvenes. Religiosos como el fundador y primer promotor, el padre Tomás Sáez, quien dedicó 19 años de su vida en esta labor y aún sigue apoyándonos a través de la oración, nos impulsa a ser cada día mejores educadores”, nos comenta Yessica Llerena Aquino, directora del Colegio. Ella continúa: “Por ello, nuestra propuesta educativa se basa en tres dimensiones del hombre: la Dimensión Cognitiva (conocimiento), se manifiesta en un estilo de constante búsqueda

de la verdad, dicha búsqueda parte del interior de la persona y trasciende a la única Verdad que es Cristo; la Dimensión Personal (voluntad), se manifiesta en la elección del bien para obtener la verdadera felicidad; y la Dimensión Interpersonal y Trascendente (Amor), donde el amor es la fuerza motriz de la persona, es el motor que lo lleva al buen obrar. Esta propuesta nos mueve a trabajar en un proyecto común en la que todos nos sintamos hermanos”.

Además, el Colegio enfatiza que la educación no se puede centrar solo en una formación académica. Lo verdaderamente enriquecedor es centrar esfuerzos en el modelo de la persona que forman. Consideran que para lograrlo es importante motivar en sus estudiantes la armonía de sus diferentes dimensiones personales, que abarcan lo espiritual, social, intelectual, emocional, corporal y voluntad; también, consideran que sus vivencias, actitudes, mentalidad y valores deben estar alineados a nuestro carisma, todo con el fin de que reciban una formación agustiniana integral. Este año 2022, el colegio ha cumplido 57 años de vida institucional, siendo uno de los principales colegios del distrito, con más de 500 alumnos y más de 60 colaboradores.

Por otro lado, en el año 1972, gracias al anhelo y deseo de toda la comunidad, inició sus actividades el segundo colegio de la Orden de Agustinos Recoletos, bajo el nombre de la patrona de los imposibles: **Santa Rita de Casia**. La primera sede abrió sus puertas para niños de 4 y 5 años de nivel inicial, y más adelante, en 1975, realizaron la ampliación de otra sede para estudiantes de primaria y secundaria, en ese momento ambos locales pertenecían al distrito de Miraflores; actualmente el local de Inicial pertenece al distrito de Santiago de Surco y el local grande (Primaria y Secundaria) pertenece al distrito de Miraflores.

Desde sus inicios el Colegio aspira que sus egresados “adquieran las competencias necesarias para la vida, construyan una sociedad más fraterna y solidaria, con el objetivo de ser personas más felices” (PEI OAR), además de que sean líderes, transformadores de la sociedad, con ética y valores, respetuosos de la diversidad cultural, de los seres humanos con diferentes habilidades y de su entorno así como por la formación en los seis valores agustinianos de: interioridad, verdad, libertad, amistad, comunidad y justicia solidaria. Esto ha sido motivo y motor para seguir renovándose como institución a pesar de las dificultades que se pudieran presentar.

El año 2020, inicio de la pandemia de COVID-19, fue un año de retos para todos los centros educativos a nivel nacional e internacional. El colegio Santa Rita de Casia trabajó incansablemente para continuar brindando la misma calidad educativa presencial a través de la educación a distancia; implementaron el Campus Virtual SRC, una plataforma de enseñanza e-learning mediante la cual docentes y estudiantes disponen de diversas herramientas que facilitan el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje; asimismo, continuaron con los sistemas de SIEWEB (intranet) y ZOOM-Pro para potenciar la comunicación entre todos los miembros de la comunidad educativa. Si bien a nivel tecnológico el Colegio había dado una excelente respuesta, también lo hicieron trabajando el aspecto emocional de sus estudiantes y personal. Se llevaron a cabo charlas, asesorías y un gran esfuerzo de acompañamiento para prevenir casos de depresión, ansiedad, ciberacoso, entre otros.

“Aunque la pandemia parece haber quedado como un recuerdo sinsabor, para nosotros sigue siendo un hito de importancia que nos mueve a seguir cuidándonos y actualizándonos. Todavía

aplicamos muchas de las recomendaciones de salud para salvaguardar a nuestros estudiantes, familias y personal; y seguimos trabajando en los desafíos de la conectividad. De igual modo, el 2022, año de regreso a la presencialidad, tuvimos que enfocarnos en recuperar el tiempo perdido, muchos de los conocimientos que nuestros estudiantes debieron haber adquirido no se alcanzaron o no se lograron de forma equitativa, por ello nos enfocamos en recuperar y reforzar los saberes. El trabajo de apoyo y refuerzo a nuestros estudiantes con bajo rendimiento ha sido gracias al apoyo de docentes comprometidos, a las clases de nivelación y de asesoría que se dieron de manera presencial y de manera virtual en algunos casos”, comenta Jessica Alva Alva, directora del colegio.

La familia Santarritense cumple 50 años de vida institucional con más de 800 alumnos y más de 90 colaboradores. En este tiempo, toma conciencia de la importancia de su servicio educativo en calidad y la tarea evangelizadora que le corresponde como parte de la familia agustina recoleta.

Finalmente, fray César Hugo Lara Giraldo OAR, promotor de ambos colegios, nos comparte que “sin duda, seguimos creciendo bajo el amparo de nuestros santos modelos y de nuestro padre san Agustín, caminando ‘JUNTOS’, como nos dice el lema de este año, con una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios. Es nuestra tarea seguir trabajando por una educación integral basada en el Evangelio, con el tinte de nuestro carisma agustino recoleta que renueva constantemente nuestra vida para encontrar nuestra vocación al servicio de nuestro Señor y el prójimo”.

Jimena Vargas



La RedCEAR se renueva

La Orden de Agustinos Recoletos comenzó un proceso de renovación y reestructuración hace ya años. Seguimos en el intento de volver al entusiasmo primero y a las labores evangelizadoras que nos conecten con el mundo de hoy y las necesidades de la Iglesia. Uno de los campos importantes de renovación y revitalización ha sido la concepción de un nuevo ministerio que lance a los agustinos recoletos a ser ellos mis-

mos y a evangelizar desde su propio carisma. Se trata de los Centros de espiritualidad, los que hemos venido a llamar CEARs. Son ministerios concebidos para evangelizar de un modo nuevo respecto a los terrenos en los que estamos acostumbrados a lidiar (colegios, parroquias). Los Centros de Espiritualidad toman como objetivo en su propia definición las necesidades de evangelizar según el propio carisma, en diálogo con el mundo y como plataforma esencial de trabajo laical.

2022 ha sido un año de Capítulos y las Provincias agustinas recoletas se han recolocado, se han reorganizado, han cambiado a sus priores Provinciales y se han lanzado a la aventura de una nueva etapa. Aquí nos surge la pregunta de dónde han quedado los Centros de Espiritualidad, qué lugar han ocupado en los nuevos planteamientos y en los deseos evangelizadores. Para seguir animando y que no decaigan los ministerios CEAR, la Curia general trabaja desde una red. Hasta ahora



se llamaba redCEAR, y se ha visto necesario darle un nuevo nombre, nueva cara y nuevos objetivos. Hemos creado una plataforma en internet que sirva para aglutinar y formar, para animar y difundir, para darnos a conocer y evangelizar como un Cear más en la Red: ha nacido ALLIANCE.

A lo largo de 2023 será el lanzamiento y se pondrá en funcionamiento. Nuestro deseo es que ALLIANCE sirva como lugar de encuentro y de formación para todos los CEAR de la Orden; como escenario de cara al mundo de un ministerio agustino recoleto que busca tocar el corazón de todo hombre y mujer que desee encontrarse y encontrarnos; y quiere ser también un CEAR más, un Centro de Espiritualidad en el mundo de la evangelización digital.

ALLIANCE. Red Internacional de los CEAR tiene ya un nuevo logotipo y unos colores que lo definen en sus valores. El símbolo representa a dos personas que se unen en un abrazo (valor principal de los CEARs) y forman un corazón, símbolo de la caridad (valor por excelencia de la vida cristiana). Y los colores (morado y naranja) nos llevan a la creatividad y a la espiritualidad, a la autenticidad y la verdad, a la energía y la disponibilidad. Un logo que quiere expresar fraternidad, humanidad, caridad, crecimiento, espiritualidad, acción, entusiasmo. Expresa los valores que nos definen: el primero (y central) es el abrazo (acoger a cualquier persona, de cualquier opinión, con religión o sin ella, cultura, nivel social...); el segundo valor esencial es escuchar (al hombre y a la mujer de hoy, sus necesidades y vacíos, sus alegrías y tristezas, lo que viven y lo que anhelan, su crecimiento o retroceso, su peregrinaje

en este mundo); nuestro tercer valor es compartir, lo que somos y lo que creemos, sin imponer, sin proselitismos, exponemos la alegría de vivir lo que decidimos vivir; y el cuarto valor esencial es el servicio, dedicamos nuestras fuerzas a que las personas sean más persona, a que el hambriento y el sediento puedan saciarse, colaboramos al desarrollo pleno de personas y comunidades.

Abrazar, escuchar, compartir y servir son el modo concreto de evangelizar de los Agustinos Recoletos (religiosos y laicos) que trabajan en cualquiera de los CEAR esparcidos por el mundo. Esperamos la fiesta de puesta de largo de ALLIANCE. Red Internacional de los CEAR.

Francisco Javier Monroy OAR

Parroquias



Una parroquia de periferias

Nuestra Señora de Guadalupe de los Hospitales es de los ministerios dedicados a las periferias existenciales de la Ciudad de México. Desde que en el año 1961 el Cardenal Miguel Darío Miranda encomendara a los Agustinos Recoletos el cuidado de los enfermos y familiares de los hospitales de la capital, en una de las colonias más deprimidas de la ciudad, la Provincia San Nicolás de Tolentino siempre ha destinado una comunidad

numerosa para asumir con generosidad y espíritu evangélico este delicado servicio pastoral.

1. La comunidad y su finalidad

La comunidad religiosa, en este momento, está formada por ocho religiosos dedicados a la atención pastoral de la parroquia; la atención de los enfermos del Hospital Infantil “Federico Gómez”, el Hospital General de México y el Centro Médico Siglo XXI, así como a los velatorios ubicados en el territorio parroquial.

Igualmente, un religioso es el director del Centro de Acompañamiento y Recuperación de Desarrollo Integral, A. C. (CARDI) y algunos religiosos colaboran, puntualmente, en la atención espiritual de los familiares de los enfermos. Esta casa cumple, también, una importante función en la hospitalidad de los religiosos que están en tránsito o de vacaciones y la acogida de familiares que necesitan atención médica.

2. Un poco de historia

La presencia de los Agustinos Recoletos en México data de 1605. México era escala obligada para los misioneros que viajaban de España a Filipinas; llegaban al puerto de Veracruz, descansaban en la capital mexicana, mientras esperaban el Galeón de Manila que los llevara a Las Islas desde el puerto de Acapulco. La corona permitió a la Orden contar con el Hospicio de San Nicolás en la ciudad, con una comunidad estable, hasta que fueron expulsados del país a principios del siglo XIX.

El 27 de junio de 1941 entran en el país, nuevamente, tres agustinos recoletos procedentes de Estados Unidos, con el propósito de incorporarse a los ministerios aztecas de forma estable. La convulsa situación mundial causada por la guerra complicó al principio la normalidad canónica pero, a los pocos años, los religiosos fueron asumiendo ministerios en distintos puntos del país.

3. La parroquia de Hospitales

La parroquia está enclavada en el centro de la ciudad. Desde 1905 existía en la zona una pequeña capilla desde donde se atendía el Hospital General construido en aquel mismo año. La Vicaría de México se hizo cargo de ella en 1961, a petición del arzobispo de México, que buscaba quien asumiera tarea tan pesada y demandante. La construcción del nuevo templo duró poco más de un año y fue bendecido el 26 de junio de 1964.

Como en toda parroquia, se atiende la pastoral sacramental y profética. Cuenta con una escuela de pastoral y sigue el sistema de evangelización de la misión permanente. También acompaña a un pequeño grupo de fraternidad seglar, así como un equipo de animación vocacional. En los últimos años se ha incentivado la pastoral familiar y se ayuda a más de treinta familias a través de la pastoral social. El grueso de la actividad pastoral se lo lleva la atención a los enfermos de

los hospitales y el acompañamiento a las familias en los funerales.

4. Atentos a los signos de los tiempos y a la realidad

La situación pastoral ha cambiado significativamente durante las últimas décadas debido a eventos naturales y a los cambios de política del personal administrativo de los hospitales. El 19 de septiembre 1985 un terremoto destruyó el 50% de las casas y de los hospitales en el área parroquial, con una altísima cuota de muertos y damnificados. De las casi seis mil camas de enfermos de los centros que visitaban diariamente los religiosos, éstas disminuyeron a poco más de la mitad. Por otra parte, la sensibilidad a la protección de datos, aunada a las restricciones ocasionadas por la pandemia, ha entorpecido la entrada a los hospitales por la burocracia de trámites que tienen que hacer los familiares para solicitar la atención espiritual de su enfermo. Actualmente el sacerdote no puede entrar al hospital ofreciendo a los enfermos su servicio si éste no es solicitado.

5. CARDI

La atención pastoral en los hospitales ha ido cambiando paulatinamente, por lo cual, la comunidad religiosa ha tenido que buscar nuevas formas de ejercer su ministerio con una población siempre necesitada de atención. La mirada se posó en los familiares de los enfermos, dado que un porcentaje muy alto de ellos procedían de lugares lejanos a la capital, sin hacer de lado a los otros muchos que llegan de los diversos puntos de la misma gran ciudad de México. La institución hospitalaria pide a cada enfermo hospitalizado que traiga un acompañante que se responsabilice de él. Los acompañantes, por lo general sus familiares más cercanos, además de la ya dolorosa afectación por el enfermo, muchas veces se encuentran sin recursos para comer, comprar los medicamentos, disponer de lugares para asearse o guardar sus pocas pertenencias o, simplemente, para descansar un poco

de las largas esperas fuera del hospital, e incluso con quién compartir la dramática situación en la que se encuentran.

La respuesta de los religiosos cobró forma en el Centro de Recuperación y Desarrollo Integral (CARDI). El servicio comenzó humildemente en las precarias instalaciones de la parroquia hasta que fue inaugurado el amplio edificio, que actualmente se dedica a este menester, en diciembre del año 2009. CARDI es “La casa de todos en la gran ciudad”; un espacio con un grupo de profesionales y numerosos voluntarios que ofrecen su tiempo y servicio para paliar las necesidades de los familiares de los enfermos, tanto en las intermediaciones de los hospitales como en las instalaciones del Centro. Hoy día son más de 50.000 intervenciones anuales las que se prestan en CARDI. La mayor demanda en este momento es el surtido de medicamentos.

6. Últimas palabras

Inmersos en este mundo de enfermedad, sufrimiento y duelo, se enciende la luz de la fe, se aviva la esperanza y somos interpelados a ser buenos samaritanos. El Señor nos suscita el gesto y la palabra oportuna para acompañar con respeto y cariño a los enfermos, familiares y personal sanitario.

Los religiosos nos sentimos, desde nuestra vocación y carisma, un regalo para toda esta gente, muchas veces anónima pero siempre en momentos cruciales de su vida. En nuestro ministerio somos instrumentos de la medicina y misericordia que el Señor les acerca para curar sus heridas del alma y del cuerpo por medio de los sacramentos, la palabra amable, la escucha activa y cercana y la mirada cariñosa. El Señor nos sigue formando a nosotros a través del sufrimiento de las personas y nos envuelve en su amor hasta el extremo, en su Cruz.

Fray Sergio Sánchez OAR



Cinco años de presencia en Cuba

El 17 de febrero del 2018 llegamos cuatro religiosos a la diócesis de Holguín. Nos recibió Mons. Emilio Aranguren, obispo de la Iglesia que peregrina en esta zona del oriente cubano. Nos asignó tres parroquias y al año, dada la necesidad que aún existe en la Diócesis, asumimos, con la aprobación del Consejo general, la atención de una cuarta, la de Nuestra Señora de la Caridad, en la ciudad de Banes. Desde septiembre del 2019, la comunidad está en Banes. Con ello, la misión recoleta se convirtió en

una zona pastoral de 781 km², atendiendo a una población de unos 80.000.

Joel, Jairo, Noé y quien suscribe veníamos de Filipinas, Colombia, México y Guatemala, respectivamente; de distintas Provincias y de realidades ministeriales muy diversas. Nos habíamos ofrecido voluntariamente para esta misión. Ninguno había estado antes en Cuba. Tampoco conocíamos la realidad eclesial, social y política del que comenzaba a ser nuestro hogar. Desde el primer día sentimos, en la acogida, la alegría. De hecho, recuerdo

que en una de las parroquias, alguien nos decía: «a Dios le pedíamos continuamente en nuestras oraciones que nos mandara un párroco, ¡y nos ha escuchado!, porque no nos envió a uno solo, ¡sino a cuatro!».

A donde quiera que llegáramos, siempre éramos bien recibidos. Jamás dudaban en brindarnos de lo poco que tenían. Esto, fue para mí una de las primeras lecciones que recibí. En la carretera, por ejemplo, cuando se nos quedaba el vehículo sin carga, siempre vino en nuestro auxilio un «buen samaritano».

«Danos hoy nuestro pan de cada día». Día tras día asistíamos al cumplimiento de esta petición. Porque muy pronto comenzamos a asumir, entre todos, la tarea de abastecernos con lo que cada uno pudiera encontrar por el camino. El cubano «resuelve» o se abastece de alimentos no a nuestro modo, sino muchas veces al día a día, con esperanza y «creatividad». Obviamente, fue algo que poco a poco tuvimos que ir aprendiendo de ellos mismos.

Pero esta situación no ha entorpecido nuestra misión, porque son los mismos cubanos quienes nos enseñaban a poner en un segundo plano estas carencias. Y es que a eso fuimos, a peregrinar junto con ellos, a vivir con ellos el día a día y a anunciarles con nuestras vidas a Jesucristo.

Otro reto, personal y comunitario, que encontramos al comenzar era acompañar la realidad eclesial de aquellas comunidades parroquiales. No eran parroquias numerosas y tampoco tenían una organización pastoral al modo de las que habíamos dejado en nuestros países de procedencia. Pero algo era evidente, y es que a pesar de la «privatización de la fe», el cubano seguía creyendo en Dios, amaba a su Virgen de la Caridad y, a su manera, mantenía y vivía su relación con Dios. Muchos, por conservar un puesto de trabajo o temor a ser repudiados, prefirieron vivir su fe en privado. De ahí que sean varias las generaciones que no han tenido la posibilidad de una formación catequética, ni mucho menos condiciones para una vida de fe en comunidad.

Con la visita de los tres últimos papas, las cosas han ido cambiando significativamente. Hay mucha más libertad para poder vivir la fe. Pero aun así, la tarea de la evangelización no es tan sencilla.

Entendimos que los primeros que debíamos ponernos en camino éramos nosotros, y en los primeros pasos de nuestra organización misional, nos propusimos visitar a los enfermos y a los que por alguna razón se habían alejado. Debíamos

acompañar, escuchar y animar a las pequeñas comunidades y casas de oración. Para mí esta ha sido una de las riquezas de la misión. Porque no nos repartimos las cosas para que después cada uno hiciera lo que pudiera y quisiera. No, al contrario, todo lo planificábamos para las cuatro parroquias. Los logros y las dificultades eran de todos. Sin embargo, con la llegada de la COVID-19 y la muerte de nuestro hermano fray Joel Naranja, las cosas cambiaron radicalmente. Todo se paralizó, las fuerzas mermaron y sólo albergábamos la esperanza de salir pronto de aquella situación. Aún así, no dejamos de misionar.

En estos cinco años de presencia en Cuba, hemos visitado enfermos, hemos realizado obras de restauración en las estructuras físicas de los templos, aun con dificultades, y seguimos acompañando a los consejos pastorales y grupos existentes para que se fortalezcan y sean protagonistas del deseo de convertir las parroquias en comunidad de comunidades. Todos los meses asistimos a los más necesitados, celebramos los sacramentos y creamos, con la ayuda de ARCORES Internacional, aulas de refuerzo académico, cursos de guitarra, computación e inglés.

De los cuatro primeros religiosos que llegamos, sólo queda Noé Servín, a quien recientemente los religiosos de la Diócesis han elegido como a su presidente. Esto es un signo de que hemos ido logrando formar la comunión que nos exige nuestro carisma. Las parroquias agradecen nuestra presencia, y nos reconocen como una comunidad, lo cual dice mucho de nuestro ser recoletos.

La misión tiene futuro. El pasado Capítulo general, en una de las decisiones del Proyecto de Vida y Misión, pide que «se afiance la presencia misionera inter-Provincial en Cuba» (D10). Y el obispo de la diócesis no sólo agradece nuestra presencia, sino que en más de una ocasión ha expresado su deseo de contar con una

segunda comunidad agustina recoleta. Valoro muy positivamente el hecho de que los miembros de la comunidad sean religiosos de las distintas Provincias de la Orden, y que la programación y acción pastoral se realicen en comunidad para toda la zona. Considero importante que los que vayan, se ofrezcan libremente y quieran hacer misión en comunidad.

Hay mucho por hacer. Soñamos con proyectos para los niños, para los de la tercera edad, para los consejos pastorales... Es preciso intensificar la iniciación cristiana de adultos y niños, formar más pequeñas comunidades y casas de oración, fortaleciendo, por supuesto, a las que ya existen, dialogar con las autoridades civiles y, en general, llevar a cabo proyectos que beneficien a la población. A veces, se tiene la sensación de que no hay nada o no se puede hacer nada; pero no es cierto; más bien, el campo es tan abierto que al ponerme a pensar en ello, reconozco que se trata de un verdadero reto personal y comunitario. Porque para anunciar a Jesucristo en estas condiciones, es preciso cuestionarse y desprenderse de muchas cosas, aceptar los sacrificios y hacer una verdadera opción por la evangelización con la certeza de que Dios camina con nosotros.

Me vienen a la mente tantos rostros, tantas experiencias y tantos momentos vividos con muchos y muchas y con mis hermanos de comunidad, por los que del corazón me brota hacia Dios, un ¡gracias!

Como siempre he dicho, es la Virgen de la Caridad quien nos abrió y nos guió en nuestra misión. En nuestras primeras visitas nos preguntaban muchas veces: ¿ustedes son de la Virgen? Y al responder que sí, las puertas se nos abrían de par en par. Por eso, a Ella sigo encomendando nuestra presencia y nuestra labor misionera.

Fray Ismael Xuruc OAR



famiglia

agustina recola



Cuatro Sagrarios para la continua **alabanza** y **adoración**

Nuestra Federación de Monjas Agustinas Recoletas de México ha cumplido treinta y cuatro años de funcionamiento, en los que la providencia de Dios, en favor de nuestras comunidades federadas, ha sido constante en todos los aspectos y circunstancias, por lo que reconociendo con gratitud su actuar divino, bien podemos cantar con el salmista: “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (S. 125, 3).

Con la ayuda de su gracia vamos viviendo nuestro día a día, según nuestra vocación contemplativa con sus valores propios y sus responsabilidades asumidas libremente, conscientes de que en la Iglesia somos el corazón orante y de que en ella nuestra oración de intercesión es fundamental e importante; porque llevamos con ella la buena noticia del Evangelio a los hombres y mujeres del mundo y también de que con ellos compartimos sus gozos, sus sufrimientos y sus esperanzas. De ahí la afirmación y el reconocimiento eclesial, que “la vida consagrada es una historia de amor

apasionado por el Señor y por la humanidad” (VDq 9).

Si no en gran número, Dios sí ha ido bendiciendo con vocaciones a nuestras comunidades, por lo que de corazón le damos gracias, mientras que a las jóvenes formandas se procura proporcionarles la formación inicial requerida, tanto de parte de la Federación como de la propia comunidad. Lo mismo se hace con la formación permanente para las hermanas profesas; para llevar a unas y a otras, mediante las dimensiones –humana, cultural, espiritual, carismática y pastoral– a una condición armónica de comunión con Dios y con las hermanas, en el clima propio de la vida contemplativa para el bien de la Iglesia.

Otro de los motivos por el que “nuestro corazón se alegra y le canta agradecido al Señor” (S. 27, 7) es por las nuevas fundaciones que en los últimos años se han podido realizar con su ayuda y con el ofrecimiento generoso de las hermanas fundadoras.

El 29 de marzo del año 2016 fue colocada la “primera piedra” del Monasterio Cristo Rey y Santa Clara de la Cruz de Montefalco en el pueblo de Tepeyahualco, Hgo., Arquidiócesis de Tulancingo, empezando desde entonces los trabajos de construcción. Dos años después, en una casa provisional del pueblo de San José Tepenene, las hermanas fundadoras empezaron su vivir comunitario el 22 de julio del 2018; y cuando ya hubo una parte habitable de su propio Monasterio, se trasladaron definitivamente a Tepeyahualco el 22 de noviembre de 2019, fecha en que fue la inauguración y bendición formal del nuevo Monasterio. Pasado tres años, de nuevo el 22 de noviembre, pero del 2022, realizaron los trámites correspondientes y con la autorización de la Santa Sede, finalmente tuvo lugar la Erección Canónica del Monasterio Cristo Rey y Santa Clara de la Cruz de Montefalco de Monjas Agustinas Recoletas, el que quedó integrado por ocho monjas, procedentes de la comunidad de Macuxtepetla, Hgo. En ese día fueron elegidas también la Madre Priora y la Hermana Vicepriora de la nueva comunidad autónoma.

La iniciativa de una nueva fundación era para ellas una nueva llamada del Señor para extender nuestro carisma y espiritualidad

A invitación de los frailes agustinos recoletos de la Provincia de la Candelaria, en el Barrio de Suba y en un edificio que fuera casa de formación de nuestras hermanas MAR, desde Cuernavaca., Mor., MÉXICO, se proyectó realizar la fundación del Monasterio Ntra. Señora de la Candelaria en Bogotá, Colombia. Siete fueron las hermanas voluntarias que se ofrecieron para llevar a cabo esa obra de Dios. Efectuados los trámites correspondientes y obtenido el debido permiso de la Santa Sede, las fundadoras viajaron y llegaron a ese país el día 12 de junio del año 2018, siendo hospedadas los días siguientes en la Curia Provincial. El día 19 de junio por la tarde, llevando al Santísimo Sacramento, Rey y Señor de la nueva comunidad de Monjas Agustinas Recoletas, fueron trasladadas al que iba a ser su Monasterio, y el día 20 de junio, con la Eucaristía de la mañana, empezaron a vivir contemplativo en ese país sudamericano.

Las hermanas del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús, ubicado en Lomas de Tecamachalco, Edo. de México recibieron la invitación de nuestros hermanos agustinos recoletos de la Vicaría de México y Costa Rica, para iniciar una fundación en tierras ticas. Dicha invitación fue acogida con mucha alegría y la iniciativa de una nueva fundación era para ellas una nueva llamada del Señor para extender nuestro carisma y espiritualidad. Dos de las hermanas de esa comunidad realizaron un viaje a Costa Rica con el afán de poder concretar la donación de un terreno, el cual fue obsequiado por la señora Evangelina Aguiluz, la cual tiene gran amistad con nuestros hermanos agustinos recoletos.

Diez hermanas se sintieron llamadas a dar este paso, formando parte de esta nueva fundación. Se realizaron todos los trámites requeridos por la Santa Sede, quien dio su parecer favorable en un rescripto con fecha de primero de marzo de 2016.

Durante este tiempo, los inicios no han sido fáciles. Todo requiere de un esfuerzo, pero confiando siempre en Dios se va caminando con la ayuda cercana de nuestros hermanos agustinos recoletos, que han sido una pieza importante de esta envergadura fundacional, han estado cercanos en lo espiritual y material, y Mons. Ángel San Casimiro Fernández ha estado muy pendiente de esta comunidad brindándole también su apoyo incondicional.

Los permisos para la edificación ha sido toda una odisea, pero confiando en la Divina Providencia, que primero Dios consiguiendo éstos, no faltarán personas generosas que aporten su ayuda monetaria para lograr y concluir la construcción del monasterio que tiene como titular “Cristo Rey”

El último Monasterio fundado, por cinco hermanas de la comunidad de Xalapa, Ver., ha sido el de San Miguel Arcángel, el día 31 de octubre del año 2022, en el pueblo de Cuautinchán, Pue., Arquidiócesis de Puebla de los Ángeles, en una casa donada por el bienhechor René Hurtado Mejía.

Antes de la bendición de la misa inaugural fue leído el mensaje de adhesión fraterna de fray Miguel Ángel Hernández Domínguez, Prior general de nuestra Orden de Agustinos Recoletos.

Dios en su bondad y para su gloria, en bien de la Iglesia y honor de nuestra Familia Religiosa ha permitido llevar a cabo esas nuevas fundaciones, quedando así abiertos cuatro Sagrarios para la continua alabanza y la adoración constante y permanente del Señor de cielos y tierra, que siempre hace cosas grandes y maravillosas.

María Guadalupe Jiménez OAR



75 años **caminando** con **esperanza**

El 15 de enero de 2022, en la casa madre de las Misioneras Agustinas Recoletas, junto con la comunidad se llevó a cabo la apertura del AÑO JUBILAR MAR. Estuvieron presentes las Hermanas de las dos comunidades de Madrid. Presidió la eucaristía Monseñor Eusebio Hernández, obispo de Tarazona y concelebraron 12 padres agustinos recoletos. La armonización de los cantos estuvo a cargo de los novicios y de su profesor de canto. Estuvieron presentes el Sr. Alcalde de Monteagudo, Mariano Herrera Ibañez, y su esposa, varias familias de Monteagudo y varios miembros de ARCORES. La asistencia estuvo restringida una vez más por los contagios de COID-19.

El 18 de enero de 2022, enviaba una circular a toda la congregación para compartir nuestra acción de gracias por estos 75 años, Caminando con Esperanza,

como reza el lema que se seleccionó para esta efeméride.

“Cristo, ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, fundó su Iglesia como sacramento universal de salvación y envió a los apóstoles al mundo entero para predicar el Reino de Dios como él mismo había sido enviado por el Padre” (CC 75).

Brotamos las Misioneras Agustinas Recoletas de un impulso apostólico que nuestro fundador fray Francisco J. Ochoa sintió dentro de su ser a favor de las misiones de China. Somos, pues, misioneras de nacimiento. Fuimos enviadas por Dios a trabajar en su viña. Nacimos a la vida desde el silencio fecundo del claustro. Venimos de lo interior a lo exterior, de lo contemplativo a lo activo. Estamos enraizadas por la fuerza del árbol en la familia agustiniana. Somos Misioneras Agustinas Recoletas. En

nuestro nombre se condensa nuestra identidad.

Nuestros fundadores dieron el empuje de salida para que naciera nuestra congregación. A ellos debemos abundantes gracias por su tesón misionero, por su disponibilidad, por su entrega incansable, pero, sobre todo, por su fidelidad a Dios. Ellos fueron, en palabras de Madre Esperanza: “apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús! operarios según su divino Corazón.

Nosotras somos herederas de este proyecto que todavía continua, en el que a través del tiempo, muchas hermanas cooperaron en la construcción de esta gran familia que es la congregación MAR; hermanas que con sus acciones y gestos proféticos han dejado profunda huella; hermanas que, desde su fidelidad a llamada de Dios, como consagradas, en silencio, se dejaron edificar,

La iniciativa de una nueva fundación era para ellas una nueva llamada del Señor para extender nuestro carisma y espiritualidad

porque se acercaron a él, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios ... a manera de piedras vivas... edificadas como una casa espiritual (1 Pe 2,4-5).

Jesús, nuestro modelo y norma de vida, echó para adelante con esta Iglesia. Él fue la piedra angular, donde se ensambla todo el edificio (Mt 21,42) y conociendo la pobreza de sus discípulos y de su fracaso aparente, no dudó jamás de que “todo lo que se le confió procedía del Padre (Jn 17,7). Así nosotras, sabiéndonos débiles y frágiles, pero llamadas por la voz del Maestro a seguirle, tenemos la certeza, como la tuvieron nuestros fundadores, de que estamos en manos de Dios. Por eso hemos dado gracias por estos 75 años.

En este año jubilar hemos celebrado esta efeméride a través de varios acontecimientos en toda la congregación.

En los colegios, como en las parroquias, en nuestras comunidades, con nuestros obispos, en distintas actividades sin perder de vista que la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana y especial sacramento para dar gracias a Dios.

Todas nuestras hermanas se han unido a la fiesta, a la reflexión en forma de triduo, al encuentro tanto presencial como on line para estar unidas en estos momentos celebrativos, fortalecer nuestro sentido de pertenencia y sentirnos don de Dios para la Iglesia, en la diversidad de culturas, dones y acciones que nos llevan a evangelizar desde los pobres, a todos los que comparten nuestra vida y con quienes nos relacionamos. Hemos contado con la especial presencia de los agustinos recoletos en las diversas comunidades y países donde hemos realizado nuestras celebraciones.

Es mis palabras de clausura para toda la Congregación recordaba a las hermanas que es esencial en el hoy de nuestra historia volver a las raíces, como dice el profeta: “Traed a la memoria la cantera de donde habéis sido extraídos” (Is 51,1). Un camino que conduce a las raíces donde es posible descubrir la experiencia del Espíritu en el fundador y en las hermanas que iniciaron un proyecto de vida según el Evangelio.

Traer a la memoria la cantera de donde hemos sido extraídas es la mejor manera de enraizar nuestra vida presente y descubrir señales para el futuro, es hacer memoria de dónde venimos, quiénes han sido nuestros padres en la vocación, cuáles son en definitiva nuestras raíces. El papa Francisco afirma: “Para mí, la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy” (Francisco, Entrevista en la Vanguardia el 13 de julio de 2014).

En este año 2022 hemos seguido agradeciendo con esta clausura jubilar el camino realizado durante 75 años, donde el Espíritu Santo nos hizo nacer como vida religiosa, nos ayudó a crecer y nos sigue acompañando en esta etapa en donde nos encontramos.

Al poner broche de oro a este año jubilar lo hemos querido hacer en comunión, todas y todos; comunión que nos recuerda que hemos recibido un mismo Espíritu, un mismo don, una misma llamada, y un deseo profundo de ser fieles hasta el final de nuestra vida.

Nuestra acción de gracias ha sido por muchos motivos, que podrían resumirse en nuestro lema: 75 años, caminando con esperanza.

Y caminado con esperanza siempre en compañía, nunca solas: con las hermanas que nos han precedido ya en su entrega y valentía y con las que vivimos en comunión con los santos; con los agustinos recoletos, nuestros hermanos, con las agustinas recoletas de clausura de distintas comunidades, con tantos obispos que nos han involucrado en la evangelización de sus ministerios, con párrocos y parroquias que nos han acompañado siempre, con directivas y personas comprometidas en los colegios que han sido el corazón de los mismos, con voluntarios y voluntarias en la obra evangelizadora y social de nuestros contextos, con niños, jóvenes y adultos que han bebido de esta fuente, con nuestras familias que han apoyado nuestra disponibilidad por la causa de servir al Reino de Dios, con nuestros vecinos, allí donde nos encontramos y a los que consideramos verdaderos hermanos.

Nieves María Castro MAR



un corazón santo para el pueblo de Venezuela

Por primera vez en nuestra historia venezolana y con el fin de exaltar la santidad de nuestros coterráneos, la Congregación de Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús, en unión a nuestra Orden de Agustinos Recoletos y de la Vicaría de la santidad de la Arquidiócesis de Caracas, llevaron a cabo la peregrinación del corazón real de la beata María de San José, expuesto a la veneración de los fieles en la Capilla de Adoración perpetua ubicada en la Casa generalicia de la Congregación en Los Teques, Estado Miranda.

Cabe destacar que nuestra Madre María de San José ha sido la primera venezolana elevada al honor de los altares y cuya beatificación se realizó el 7 de mayo de 1995 en la plaza san Pedro de Roma, por S.S. Juan Pablo II. Primera y única vez que en el Estado Vaticano se devela la imagen de un venezolano, entre la alegría expresada por cientos de banderines de nuestro tricolor patrio.

Datos preliminares

Dado que la reliquia se trata de su propia carne y no de una muestra ósea, como en el resto de los beatos venezolanos, es importante mencionar que su cuerpo se conserva incorrupto después de 27 años de sepultura. La exhumación, que forma parte de los requisitos de la Santa Sede antes de la beatificación del candidato, se llevó a cabo el 19 de enero de 1994 en Maracay, en la capilla del Hogar Inmaculada Concepción donde ella misma pidió ser sepultada, al pie de Jesús Eucaristía, a fin de

que después de fallecida “mis huesos lo continúen alabando eternamente”.

En los meses sucesivos se le aplicó un primer tratamiento de conservación, el cual, veinte años después (2014) se renovó. Con permiso del Postulador de su causa fue extraído su corazón con el fin de trasladarlo a la capilla de Adoración perpetua de Los Teques, en la casa generalicia y de formación de la Congregación por ella fundada: Las Hermanas Agustinas Recoletas del Corazón de Jesús. ¿Por qué?: para hacer vida su deseo de alabar al Señor sacramentado día y noche, perpetuamente:

“Cómo quisiera no tener más ocupación que adorarlo día y noche, en el Augusto Sacramento.”

“¡Oh mi Jesús! El cielo para los Ángeles y los Santos... ¡Tu adorable sacramento para mí! ¡Para mí! ¡Siempre para mí!”

“¿Quién me diera ser una de esas almas amantes de tu sacramento Augusto? ¿Quién me diera pasar mi vida adorándote noche y día? ¿Quién me diera exhalar mi último suspiro al pie de tu sagrario? Ay Jesús, en esa hora bendita que todos los días te dedico quisiera. ¡Ah! Cuánto quisiera mi Buen Jesús.”

“Cuando estoy ante mi adorado sagrario, que guarda al amado de mi alma, quisiera detener el tiempo, que con tanta rapidez pasa, en su adorable presencia. ¡Cuántas veces tenemos que hacernos violencia, para poder dejar el reclinatorio!”

Su cuerpo incorrupto sufrió dos procesos, según información de los especialistas: saponificación en el tronco y momificación en sus extremidades. Sus restos mortales actualmente poseen piel, huesos y órganos. Su corazón extraído debió someterse a un proceso de hidratación, mientras, a la par, se diseñaba y se enviaba desde la Curia general de la Orden de Agustinos Recoletos en Roma, el relicario que hoy lo contiene. Este Relicario, donado por la Orden, posee los símbolos agustinianos (corazón en llamas, libro y dardo) y los símbolos eucarísticos (copón y hostia) que son característicos de su espiritualidad. En el marco del 50 aniversario de su partida al cielo, en el año 2017, fue colocado en la capilla de Adoración perpetua, para la veneración de los fieles y donde contempla y adora las 24 horas del día y los 365 días del año a Jesús Eucaristía.

El carisma de nuestra beata María de San José se basa en un amor desmedido y sobrenatural por Jesús Eucaristía, ante quien pasaba horas absorta en adoración como fuera de este mundo, y como si no tuviese más nada que hacer. Allí, en ocasiones, se le vio levitar y en éxtasis. También, por sus apuntes espirituales, sabemos que en su adoración eucarística o después de comulgar, fue agraciada con visiones y alocuciones.

Este corazón, que latió por 92 años, y que peregrinó bajo el lema: “Al encuentro de su pueblo” es el mismo que amó hasta la heroicidad a Jesús Sacramentado, y en Él, a miles de pobres y desvalidos que se beneficiaron de su caridad, a



través de las 38 obras por ella fundadas en favor de los relegados de la sociedad: “Los desechados de todos, los que nadie quiere recibir; éstos son los nuestros” decía.

Relevancia

Después de la pandemia COVID-19 y sintiendo aún el corazón enardecido de gratitud a Dios por la beatificación de nuestro cuarto beato, el Dr. José Gregorio Hernández, el momento es propicio para exaltar la santidad de quienes nos precedieron: venezolanos prácticamente contemporáneos, que vivieron en su contexto histórico y con sus particularidades, momentos difíciles de una Venezuela de inicios del siglo XX azotada por la pobreza, el analfabetismo, pandemias y enfermedades infecto-contagiosas que le llevaron a donar la vida, sin reservas, por el hermano más necesitado. Hoy, nuestros beatos, no sólo constituyen un ejemplo a seguir, no sólo nos brindan una propuesta de santidad válida para todos, sino que, desde el cielo, siguen intercediendo por el pueblo que acude a ellos con la esperanza de ver colmadas sus urgentes necesidades. El día 8 de diciembre de 2022, la reliquia visitó el santuario del beato José Grego-

rio Hernández, en la Candelaria, donde disfrutamos del encuentro de estas dos almas santas, a fin de que, juntos, como Iglesia, nos encomendemos a ellos y clamemos a Dios por su pronta canonización.

Recorrido

El primer punto de llegada de la reliquia fue la catedral de Los Teques, desde donde partió, enviada por Mons. Freddy Fuenmayor, a las diferentes capillas, parroquias, comunidades y colegios de la Orden presentes en Caracas, para regresar a la diócesis de Los Teques, una semana después.

Durante cada visita se ofrecieron charlas, escenificaciones, momentos de oración, aunado a todas las actividades, hermosas y emotivas con los que

**Hoy, nuestros beatos,
no sólo constituyen
un ejemplo a seguir
sino que, desde el cielo,
siguen intercediendo
por el pueblo.**

nuestros hermanos agustinos recoletos, honraron y exaltaron la vida, obra y santidad de nuestra beata.

Esta primera experiencia ha dado paso a nuevas peregrinaciones que han solicitado tanto las comunidades agustinianas, como algunos obispos, para que la reliquia, ya no del corazón, sino de una muestra ósea, siga caminando con su pueblo.

Desde estas líneas agradecemos enormemente el trabajo, la colaboración y el apoyo insigne de nuestros hermanos recoletos de la Provincia Santo Tomás de Villanueva, de la vicaría de Venezuela, especialmente a Fray Eddy Polo, quien no escatimó tiempo y esfuerzo, para apropiarse de este hermoso evento de fe, que sin duda, ha tocado el corazón de muchos hermanos y a nosotros mismos nos ha encendido en fervor y anhelo de santidad.

¡Gracias, Señor, gracias!

Gracelia Esther Molina ARCJ



sinodalidad

en
acción

Colaboración es la gran palabra cuando trabajamos en equipo. Pero más aún cuando se vive en una comunidad religiosa en la que uno no sólo tiene a cualquier miembro del equipo al azar, sino a un hermano o hermana con el que colaborar estrechamente. La colaboración es más profunda o más estrecha porque hay un calificativo para esa colaboración: colaboración fraterna.

Las comunidades agustinas recoletas practican la vida en común. La observancia de “Una sola alma y un solo corazón en Dios” hace realidad la esencia misma del concepto agustiniano de vivir armoniosamente en comunidad. Nuestra observancia de la humildad y la caridad nos enseña a ver la complejidad de las personalidades y cómo sus fuerzas y limitaciones se complementan en diversos grados. Por fin comprendemos ahora que nos necesitamos mutuamente para atravesar las alegrías y el dolor en este viaje en el que nos encontramos. De la mano, dialogando y orando intensamente, nos vemos como peregrinos que avanzamos en dirección a la ciudad eterna, prometida por el Señor.

Los miembros de las comunidades recoletas de Filipinas son compañeros de viaje. Incluso antes de que la Iglesia católica ideara la sinodalidad, hemos estado caminando juntos con el corazón abierto a las posibilidades de lo que Dios traerá a nuestras respectivas comunidades en Su nombre, mientras servimos al pueblo que nos ha confiado. A nuestra pequeña manera, las comunidades recoletas unimos nuestras fuerzas para mejorar nuestras vidas y las vidas de aquellos a quienes cuidamos. Por el momento, no hay grandes colaboraciones, ¡sólo acciones sencillas que realmente calientan el corazón!

La pandemia de COVID-19 nos unió a todos. Mientras estábamos encerradas en cada una de nuestras comunidades, la comunidad de la Casa Madre entregó rosarios y escapularios a los Padres Recoletos de San Sebastián-Manila para que los distribuyeran a los que estaban en primera línea en los hospitales y en las calles, así como donativos en metálico para aumentar los paquetes de alimentos para su distribución. Las *sisters* también se turnaron cada día en su vigilia al Santísimo Sacramento por el fin de la pandemia y de todos los problemas que trajo a nuestras comunidades, a nuestro país y al mundo entero.

Ahora que las restricciones están remitiendo, la comunidad de la Casa Madre vuelve a su habitual muestra de apoyo con su coro de los sábados por la tarde en la Basílica de San Sebastián, la distribución de la Sagrada Comunión durante las misas de los sábados y domingos, el recuento semanal de las colectas monetarias de cada lunes, el cuidado de los ornamentos y de los manteles del altar. Las aspirantes de la Congregación también se turnan para dar clases de catecismo a los niños de la parroquia durante el verano. Estas son pequeñas tareas que la comunidad de la Casa Madre extiende felizmente a los agustinos recoletos en su servicio a los feligreses de San Sebastián, Manila.

En este momento, la parroquia de San Sebastián está involucrada en grandes proyectos como la restauración de la Basílica de San Sebastián y la creación de la Zona Patrimonial de Quiapo. Ambos proyectos cuentan con el apoyo de la Congregación. En cuanto a la creación de la Zona Patrimonial de Quiapo, el Superior General escribió una carta al Comité de Educación Básica y Cultura de la Cámara de Representantes de Filipinas declarando la posición oficial de la Congregación sobre el Proyecto de Ley Sustitutiva de la Ley Patrimonial de Quiapo.

Los Padres Recoletos de San Sebastián-Manila hacen el mejor regalo a la comunidad de la Casa Madre, pues hacen viva la presencia de Jesús para las *sisters* cada día a través de la celebración del sacramento de la Eucaristía. Cada último sábado de mes, vienen a confesar. Nuestras hermanas enfermas y ancianas de la Casa Madre se benefician mucho de este apostolado. La proximidad de la comunidad de San Sebastián permite administrar fácilmente el sacramento de la Unción de los Enfermos cuando una hermana enferma, al borde de la muerte, lo necesita con urgencia. La mayoría de las veces, cuando en la comunidad se celebra el velatorio de una *augustinian recollect sister* fallecida, los agustinos recoletos acuden a la hora que más les conviene y dicen misa por

el difunto. Las misas de funeral se hacen siempre en concelebración con los Recoletos de las distintas casas de la zona de Manila y Provincias vecinas.

Las colectas mensuales de las ARS dirigidas por los Padres Recoletos. Durante la pandemia, todas las demás casas, incluidas las de otros países, se unieron a la Recolección vía Zoom para la conferencia. Con el alivio de las restricciones por el COVID-19, las hermanas ahora pueden tener el retiro ARSE en Tagaytay por tandas con los religiosos como facilitadores del retiro.

Durante el gran incendio que asoló las casas de los feligreses de San Sebastián la pasada Navidad de 2022, la comunidad de la Casa Madre hizo su parte para alimentar y vestir a las víctimas. También pidieron ayuda a las demás casas de la Congregación en las islas Visayas y Mindanao.

El día de Navidad es la gran reunión de la familia recoleta. El Provincialato, la Casa de Formación de Recoletos, la Casa de Noviciado y Pre-Noviciado de Antipolo, todos los Conventos Recoletos del área metropolitana de Manila y Cavite y todas las casas de AR de Metro Manila y Provincias vecinas se reúnen en la Casa Madre para este acontecimiento. El día siempre está lleno de diversión, comida, risas, canciones e historias.

Las comunidades de hermanas de Cebú son las más alegres cuando celebran la Navidad con los Padres Recoletos en USJ-R cada 25 de diciembre. Además del banquete del día de Navidad, también juegan al bingo donde cada hermana gana la partida. Nadie se va a casa triste ese día, ¡todas las manos es-

**Las hermanas
de Cebú son
las más alegres
cuando celebran la
Navidad con los
Padres Recoletos.**

tán llenas con las ganancias del día!

Las comunidades de ARS en Palawan es de nuevo otra historia de lazos estrechos con los Padres Recoletos en Inagawan y en la parroquia de la isla en Casian. Las Hermanas se unieron para apoyar a los Padres, especialmente cuando estaban empezando sus misiones en Palawan. Tras el paso del tifón Yolanda, nuestra comunidad de la isla de Bantayan, Cebú, sufrió mucho. Los padres de la USJ-R de Cebú hicieron un viaje de cinco horas en coche y dos horas por mar hasta la isla de Bantayan para llevar a las hermanas provisiones y un generador.

A las comunidades de los Agustinos Recoletos les encanta visitar el hogar de las Hermanas ancianas (Tahanang Talangpaz) en Tagaytay City. De vez en cuando, los Padres y los seminaristas cantan canciones y traen golosinas a las ancianas. Los miembros de la comunidad de Cavite se turnan para celebrar misa con las ancianas durante los fines de semana.

Los Padres Recoletos tienen una gran granja en Alfonso, Cavite. Durante la cosecha, nunca se olvidan de darnos a probar sus productos.

Y lo que es más importante, un buen número de Padres Recoletos proceden de los colegios de ARS de todo el país. Y ahora mismo, un número creciente de *augustinian recollect sisters* vienen de las parroquias de la Orden. Este es el resultado de los esfuerzos concertados de la familia Recoleta cuidándose unos a otros con una sola mente y un solo corazón en Dios.

Mientras caminamos juntos, compartiendo nuestras alegrías y penas, nos adherimos a lo que dijo San Agustín: "Sólo una cosa es necesaria: la unidad celestial, la unidad por la cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son más que una cosa" (s. 103, 3).

Aurora Baygan ARS



Es una alegría para la Fraternidad Seglar Agustina Recoleta Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, de México, el formalmente pertenecer a esta gran familia de la Orden de Agustinos Recoletos.

¿Cómo surge la inquietud de convertirnos en Fraternidad Seglar? En un retiro que tuvimos en Cuernavaca, Morelos, en la Casa de la Recolectión, me llamó la atención en lo personal la cantidad de actividad que había en la zona sur del país, entre ellas las Fraternidades Seglares. De ahí surgió la inquietud de erigir una fraternidad en el Norte del País, por lo que lo consultamos con el Párroco que en aquel entonces estaba, fray Antonio Franco y posteriormente fray German Marquín y al igual que nosotros se entusiasmó. Ahí empezó el caminar para llegar a donde estamos.

Nuestra fraternidad actualmente consta de diez hermanas y un hermano, los cuales hemos venido caminando como pequeña comunidad desde hace 8 años, perseverando en la oración, en la comunión, en la fracción del pan y en la enseñanza al igual que las primeras comunidades.

En un principio, cuando se nos planteó la erección de la Fraternidad, hubo algo de cierto temor, probablemente por el desconocimiento de lo que significaba ser Fraternidad o tal vez por el temor al compromiso formal de ser parte oficial de la orden.

el nacimiento de la **FSAR** en **Chihuahua**

Y mientras eso sucedía fray Germán inició con los preparativos para iniciar con el año de preparación antes de las promesas.

Veníamos de un tiempo difícil debido a la pandemia por el CVODI-19, tiempo en el que no fue fácil hacer comunidad por el temor al contagio pero con la Providencia del Señor decidimos que las redes sociales eran una buena opción para hacer comunidad y seguir creciendo en nuestra fe y así lo hicimos: cada semana nos reuníamos a través de la plataforma de Zoom para orar, para compartir testimonios de vida, para la enseñanza y como es de todos bien sabido, la fracción del pan la vivíamos de manera remota.

Todo esto nos llevó a plantearnos qué más podíamos hacer como comunidad y es donde surgió la inquietud de ser Fraternidad.

Empezamos a tener reuniones virtuales con Fraternidades del sur del país, entre ellas la de Querétaro, ya que teníamos muchas dudas al respecto.

Ellos con mucho gusto nos orientaron y nos dieron cierta tranquilidad en cuanto a ser Fraternidad

Y empezamos con la preparación, cada semana, a conocer y entender los Estatutos y la Regla de Vida y conforme revisábamos esos documentos algunas dudas se iban aclarando, pero surgían otras.

Conforme se iba acercando el día de hacer las promesas algunas hermanas dudaron en hacer esas promesas, a pesar del camino que teníamos recorrido como comunidad.

Se da un cambio de párroco en el que se va fray Germán y llega fray Manuel Antonio, el cual nos da su completo apoyo para continuar con la preparación y poder terminarla, se hace la solicitud formal para la

fundación de la fraternidad y se hace la celebración eucarística donde cada miembro hace sus promesas.

El 29 de diciembre del 2022 queda formalmente erigida la Fraternidad seglar Cristo Sumo y Eterno Sacerdote quedando como asistente espiritual fray Serafín Pineda. Estos son los nombres de los que constituimos la FSAR:

1. Alejandra Gabriela López Ruiz
2. Cleotilde Hernández Gómez
3. Dora Cristina Muñoz Torres
4. Teresa de Jesús Espino Portillo
5. Miriam Maricelene Negrete Barajas
6. Norma Lorena Meléndez Quezada
7. Dora Mercedes Delgado Quintana
8. Santos Raygoza Hernández
9. Blanca Estela Duarte Solís
10. Emma Raquel Facio Muñoz
11. Jaime Gutiérrez Sosa

Y nos encomendamos al Señor para que su Espíritu nos guíe en esta aventura y poder vivir la espiritualidad agustiniana y como a través de nuestro testimonio de vida poder hacer que otros hermanos de la Parroquia deseen integrarse a la Fraternidad.

“¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!” Sal 133, 1.

Aun y cuando son muchos los años que hemos estado sirviendo en la Parroquia de Cristo Sumo Sacerdote, el formar parte de esta gran familia formalmente es algo que nos llena de mucho gozo y alegría. Agradecidos estamos con el Señor por haber puesto sus ojos en esta comunidad y ser llamados a servirle al ejemplo de nuestro padre Agustín de Hipona.

Jaime Gutiérrez





jóvenes



Decálogo del joven JAR

Por Fernando Ferreira OAR

01

Detente

DETENTE ante el torbellino de la vida. Saber parar, bajar una marcha, aprende a decir “no” o “basta” porque parece que todo lo que hiciste o tienes que hacer se fragmenta generando pánico y confusión.

02

Contempla

CONTEMPLA para poder mirar con atención, quizás te ayude a ver la realidad que tienes por delante, quizás más compleja o más simple de lo que parece ser.

03

Acepta

ACEPTA que existen realidades que no cambian, personas que no logran integrar y cerrar procesos en sus vidas. Intenta aceptar la realidad del otro y aprende de ella. Ciertamente te ayudará a afrontar la realidad con más paz interior.

Ama

04

AMA aquello que necesita ser sanado y restaurado en tu interior, sólo lo que es aceptado y amado puede ser transformado por el Señor.

05

Reza

REZA a Dios poniendo en sus manos tu vida y la de tus hermanos, de modo que te ayude a ver todo desde la óptica de Cristo. Pon en oración aquellas situaciones que afectan a tu comunidad.

06

Fórmate

FÓRMATE en la fe, conozca la doctrina cristiana y agustiniana. Conocerlas te darán las bases para anunciar con mayor profundidad y acompañar a los demás.

07

Agradece

AGRADECE porque te hará más humilde, reconoce que todo es don, es gratuito, es regalo de Dios. Da gracias a Dios por la vida y las situaciones que te toca vivir.

08

Alégrate

ALÉGRATE porque una vida sin alegría es una vida sin esperanza, el rostro joven de la Iglesia se manifiesta en la alegría de saberse amado por el Padre.

09

Potencia

POTENCIA todo aquello que hay de bueno en ti, ayuda a los demás a desarrollar todas las capacidades que vienen del Espíritu Santo.

Evangeliza

10

EVANGELIZA anunciando la bondad de Dios que actúa en ti, da testimonio con tu vida, con tus obras y palabras.

¡Y uno más!

11

Dónate

DÓNATE como la máxima expresión del amor, porque alcanzar la donación de uno mismo es alcanzar la plenitud de un amor que se genera en la vida de comunidad



“Todos soñamos, por cultura, que nuestros hijos serán de todo menos cura”

Inauguramos una nueva sección en este Anuario 2022 de la familia Agustina Recoleta. Como todas las familias tenemos historias, vivimos dentro de una historia de Amor (sí, con mayúscula) de Dios con nosotros, una historia que comienza siempre con una familia... En esta nueva sección queremos contarte esas historias, las historias de como un Agustino Recoleta le contó a su familia esta ¡Gran Noticia!

Pero no queremos que solo hablen frailes, por eso invitamos a los padres de Luis González, agustino recoleto de la Provincia Santo Tomás de Villanueva, que actualmente vive en la Vicaría de Argentina. Fray Luis es el último agustino recoleto español ordenado sacerdote.

Nuestra historia comienza en 1984. Luis y Felipa se conocen en el Colegio Ave María de Granada. Luis define a su esposa como una persona complementaria a él; y Feli, como le dicen cariñosa-

mente a la madre de Fray Luis, describe a su marido como su apoyo incondicional y alguien con quien siempre quiere estar. En común, los dos dicen que lo que más les une son sus dos hijos: Luis y Felipe.

Tras dos años de noviazgo, Luis y Feli se casaron en 1986. Tras la boda, la nueva familia se trasladó a vivir a Córdoba, lugar donde vivió sus primeros años Fray Luis. No obstante, su madre remarca que es granadino, pues ahí nació. En 1992 vuelven a su amada Granada para continuar su vida. Con cinco años fray Luis ingresa en el Colegio Santo Tomás de Villanueva, de los Agustinos Recoletos, donde desarrolla toda su vida estudiantil. Cuentan que buscaban un colegio que ofreciera algo más que una educación de calidad a sus hijos. Conocieron el colegio y se quedaron enganchados a la familia Agustina Recoleta.

Por su vida pasaron muchos agustinos recoletos que han marcado la vida

de la familia: José María Sánchez, quien dio la primera comunión a Luis; Antonio Carrón, Nicolás Caballero, Ángel Cuadrado, que es su actual párroco, y tantos más.

La vida en el colegio Santo Tomás fue maravillosa. Tras terminar sus estudios, Luis estudió Magisterio en Granada y un día, ocurrió... Dice el Padre de Luis:

– Todos soñamos, por cultura que nuestros hijos serán de todo menos cura, y cuando sucede te preguntas: ¿De dónde viene esta decisión?

Todo pasó una tarde caminando con su madre cerca de las vías del tren. Le dijo que estaba pensando no opositar a profesor, que quería ir al convento de Monachil y ser agustino recoleto. Feli cuenta que la noticia le impactó, la cara le cambió y lo único que –con amor– pudo decir fue: “¿Tú te lo has pensado bien? ¿Es lo que quieres?”.



“Siempre que voy
a una casa
donde vive mi hijo
me siento
en mi propia
casa.”

Pasadas unas horas, se lo dijo a su padre. Luis recuerda que su hijo estaba tumbado en el sofá de casa y de pronto, lo soltó. El padre se puso en modo protector y le dijo: “¿Con lo a gusto que estás aquí?”. Pero los padres respetaron lo que el hijo decidió. Los siguientes años vivió en el convento de Monachil, en Granada, y ellos respetaron mucho la distancia, aunque fuera muy cerca de casa.

Después vino el año de noviciado. Feli y Luis fueron a visitar a su hijo al convento de los Agustinos Recoletos en Navarra. Recuerda que fueron coincidiendo con la fiesta de la Inmaculada, en diciembre, cuando apenas llevaba cuatro meses. En ese momento despejaron todas las dudas sobre la vida de su hijo; comenzaron a ver que su hijo era muy feliz y que los frailes eran su familia también. Con este espíritu de familia vivieron los primeros votos de su hijo, sintiendo estar entregando un hijo a una gran familia, a la familia de los Agustinos Recoletos, y se sintieron parte de esta familia, como asegura el padre de Luis:

– Dos hitos, en la vocación de nuestro hijo nos marcaron. El primero fue la profesión simple, y el segundo la ordenación sacerdotal. Siempre que voy a una casa donde vive mi hijo me siento en mi propia casa.

Feli afirma que se siente “agustina recoleta porque su hijo es agustino recoleta”.

Fray Luis vive ahora en el fin del mundo, en Argentina. Sus padres viven con la alegría de que su hijo está ahí porque es lo que optó y sienten que ese fin del mundo está más cerca porque tienen a su hijo amando ahí.

Está es la historia del sí de una familia, de la última familia española que, hasta este momento, regaló a nuestra familia Agustino Recoleta un hijo.

Fray Alfonso J. Dávila OAR

Actualidad y «gracia» del acompañamiento

Parecen ser tiempos para el acompañamiento. No se trata de algo nuevo y tampoco debería ser una palabra simplemente puesta de moda. Ciertamente la situación actual de la fe cristiana, sometida a las tempestades de las ideologías o a las polaridades del fideísmo y de la indiferencia, hace que necesitemos de la compañía amiga y hermana de los otros.

Para san Agustín sus hermanos en la fe eran peregrinos como él, compañeros de camino y conciudadanos de la Ciudad de Dios (cf. *conf.* 10,6). En este sentido, hoy se nos interpela a redescubrir la gracia del acompañamiento en la vida de fe y desde nuestro carisma agustino recoleto.

El Papa Francisco ha propuesto el verbo «acompañar» una forma de actuar indispensable para la evangelización (*Evangelii gaudium* 24): acompañamos procesos abiertos por el Espíritu Santo. Quien no se deja acompañar fácilmente puede dejar de ser peregrino y pasar a ser un ser errante (*Evangelii gaudium* 170). En este sentido, la tradición agustiniana tiene mucho que aportar en esta nueva etapa evangelizadora.

Agustín es un modelo, ante todo, porque se ha dejado acompañar (Mónica, sus amigos, Ambrosio, Simpliciano, Aurelio de Cartago, por mencionar algunas de sus compañeros de camino más destacados) y se ha convertido acompañante y guía para otros (amigos, obispos, presbíteros, monjes, laicos, creyentes y no creyentes). Sus *Confesiones* son la muestra más clara de una trayectoria en la que Dios le ha acompañado de maneras diversas y él ha descubierto en sí mismo la vocación de ser mentor y acompañante de otros en lo que él llama nuestra peregrinación hacia Dios.

Hoy él nos invitaría a descubrir la gracia del acompañamiento. En Jesús, tercer caminante, para los discípulos camino a Emáus (cf. Lc 24,13-35), encuentra san Agustín al Maestro que sabe escuchar, dialogar y guiar, haciéndose compañero de camino: «*se les apareció, se convirtió en un tercer caminante y se mezcló con ellos en amigable diálogo*» (cf. s. 232,3). Todo porque Jesús

quiere revitalizar la fe de los discípulos, abatidos por los acontecimientos de su pasión y muerte. Todos nosotros hacemos el mismo camino discipular, de modo que nos lleguemos a convertir en verdaderos discípulos del Resucitado.

Nuestras comunidades agustinas recoletas, nuestros ministerios, las familias que comparten nuestro carisma, los jóvenes agustinos recoletos, todos nosotros debemos acompañarnos en el discernimiento de nuestro servicio fraterno y apostólico. Podemos mejorar, avanzar más y mejor, si nos abrimos a la gracia del acompañamiento integral, donde nada queda por fuera: la vida entera se vuelve la materia prima del mismo. Y se convierte ella misma en espacio y tiempo para que el Espíritu de Dios haga su obra. De hecho, podemos decir que el acompañamiento es obra artesanal del Espíritu.

¿Acaso el carisma agustino recoleto no encierra potencial suficiente para hacer real iniciativas eclesiales de acompañamiento que ya circulan a nuestro alrededor? Quizá san Agustín nos alentaría a dejarnos encender por aquel hermano o hermana más dispuesto y convencido de hacer del acompañamiento una manera de entender el camino de fe: «*Dejaos enfervorizar por el Espíritu y arded en el fuego de la caridad; que vuestro fervor se traduzca en alabanzas a Dios y en inmejorables costumbres. Un cristiano es ardiente, otro frío: que el ardiente encienda al frío y el que arde poco desee arder más y suplique ayuda. El Señor está dispuesto a concederla; nosotros, con el corazón dilatado, deseemos recibirla*» (s. 234,3).

Propiciemos espacios, tiempos y encuentros para dejarnos acompañar y formarnos en el acompañamiento. Redescubramos este ministerio o servicio que hoy la Iglesia parece necesitar. La Orden de Agustinos Recoletos, mediante las decisiones de los últimos Capítulos generales y Provinciales, ha comenzado a trabajar en esta dirección. No nos quedemos fuera de este hermoso despertar a la conciencia de que juntos, acompañados y acompañantes, avanzamos mejor.

Fray Bruno N. D'Andrea OAR



